

ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-
TES · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES
— VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS —

IMPRESO EN
MADRID
MADRID



NÚMERO SUAVES
CENÉTICOS

Ayuntamiento de Madrid

Noviembre 1924 - NÚMERO 91
DIRECTOR: J. M. GARCÍA

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL “ASTRA”

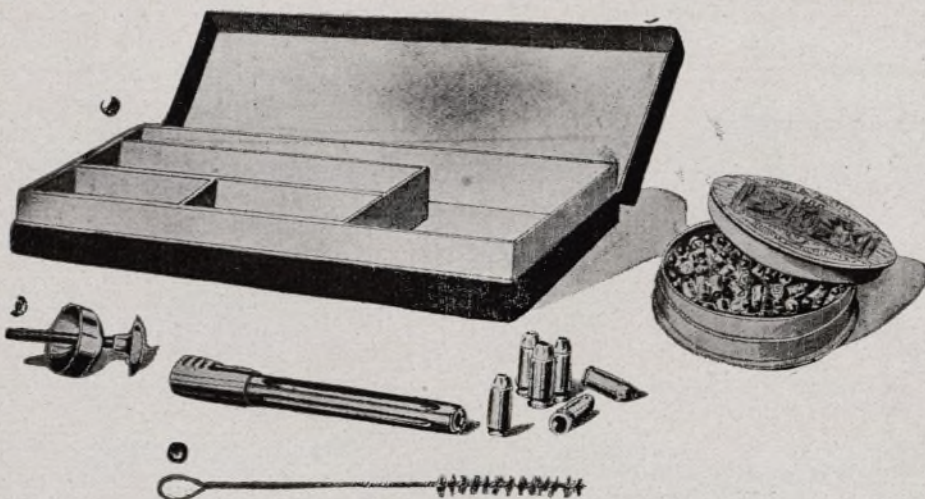
ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE
REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	3,75 ptas.
Semestre.....	7,50 »
Año.....	15,00 »
EXTRANJERO	
Semestre.....	12,00 »

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
CIENCIA - ARTE - LITERATURA

DIRECTOR PROPIETARIO:
Vicente Valero de Bernabé
REDACTOR-JEFE:
Antonio Valero de Bernabé

TALLERES: TUTOR, NUM. 6

OFICINAS:
DUQUE DE OSUNA, 3, PRAL.
MADRID
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Tartarin de Tarascón

— POR ALFONSO DAUDET —

(Continuación)

atestado de esparadrapos de árnica, alcanfor y vinagre de hierbas.

¡Pobre Tartarín! Cuanto él hacía era superior a sus voluntades: mas él esperaba, a fuerza de precauciones y atenciones delicadas, apaciguar el furor de Tartarín Sancho, que desde que se había decidido la partida no se desencolerizaba ni de día ni de noche.

XIII

La partida

Por fin llegó el día solemne, el gran día.

Al rayar el alba ya estaba todo Tarascón de pie, inundando el camino de Avignon y los alrededores de la casita del baobab.

Gentes en las ventanas, en los tejados, encaramadas en los árboles: marineros del Ródano, mozos de cordel, limpia-botas, burgueses, urdidoras, tejedoras de seda, el casino, en fin, toda la villa en peso: además, gentes de Beaucaire que habían pasado el puente, labradores del rastro, carretas con grandes vacas, vendimiadores montados en preciosas mulas emperifolladas con profusión de cintas, cascabeles, lazos y campanillas, y también, de trecho en trecho, algunas lindísimas muchachas del valle de Arlés, llevadas

allá por sus galanes en la grupa de monísimos caballos de Camarga, de color gris-hierro.

Toda esta tropa se apretaba y se atropellaba ante la puerta de la casa de Tartarín, del buen señor de Tartarín que se iba a matar leones al país de los turcos.

Boinas

Elóseguí

TOLOSA

(GUIPUZCOA)

ES EL TABACO

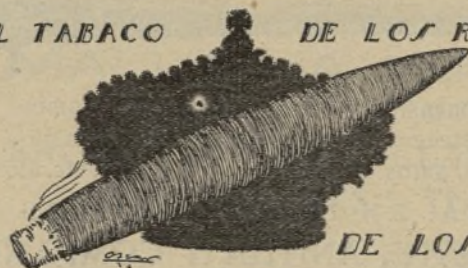
DE LOS REYES

J. Montero
y Cia.

Habana-

ES EL REY

DE LOS TABACOS





Toda persona de gusto se peina con

FIJADOR DEL CABELLO

TAP-SOT

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

MADRID

Para Tartarín, Argelia, Africa, Grecia, Persia, Turquía y Mesopotania forman un gran país vago, casi mitológico, y este país le llama *Turquia*.

Por entre esa barahunda, los cazadores de gorras iban y venían ufanos del triunfo de su jefe, trazando a su paso como un surco glorioso.

Delante de la casita del baobab había dos grandes carretones de albañil. De cuando en cuando abríase la puerta dejándose ver algunas personas que se paseaban gravemente por el jardincito. Hombres que llevaban maletas, baules y sacos de noche que amontonaban sobre los carretones.

A cada nuevo fardo la comitiva se agitaba. Se nombraban los objetos a voz en grito. «Esto es

la tienda de campaña... Esto son las conservas... el botiquín... las cajas de armas...» y los cazadores de gorras daban sucintas explicaciones.

«¡Es éll... ¡es éll...» gritaban.

Era él...

Al aparecer al público, dos clamores de sorpresa partieron de las masas.

«¡Es el turco!...

¡Lleva gafas!»

Tartarín de Tarascón, efectivamente, se había creído en el deber, yendo a Argelia, de adoptar el traje del país. Ancho pantalón bombacho de tela blanca, ajustada torera con botones de me-

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA
Y CARTULINAS

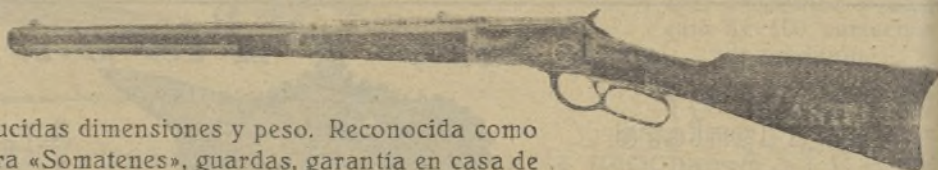
CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"

Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento.

De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos

DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR



Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

¡Si U. lo es, adquiéralos!!!



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

y

**Cicatrizante
Velox**

tal, una ancha faja roja, desnudo el cuello, la frente despejada y en la cabeza un fenomenal *chechia* con borla azul, larguísima por demás. A más de esto dos pesados fusiles, uno en cada hombro, un enorme cuchillo de caza en la cintura, sobre la barriga una cartuchera, y sobre la nalga un revólver balanceándose dentro de su estuche de cuero. En fin, no le faltaba nada, nada...

¡Ahl perdonad, olvidábame de las gafas, un cumplido par de antiparras azules, bien a propósito por cierto para templar lo que tenía de asaz feroz el continente de nuestro héroe.

«¡Viva Tartarín!... ¡Viva Tartarín!» gritó el gen-

tio. El grande hombre sonrió, pero no pudo saludar porque los fusiles se lo impedían. Por lo demás, ya sabía ahora a que atenerse sobre lo del favor popular: ¡quién sabe hasta si en el fondo de su alma maldecía a sus terribles compatriotas, que le obligaban, sin tener verdaderas ganas, a partir, a dejar su lindísima casita, la de las blancas paredes y las verdes persianas!... Pero si ello era, no se le conocía...

Calmado y altivo, aunque algo pálido, avanzó hacia el arroyo, pasó revista a los carretones, y después de haber visto que todo estaba conforme, emprendió con gallardía el camino de la



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

MALLAS A MANO (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN

EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra.—Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

estación sin volverse ni tan siquiera una vez a mirar la casita del baobab. Detrás de él iban, el bravo comandante Bravida, antiguo capitán de reclutas, el presidente Ladeveze, luego el armero Costecalde, después los cazadores de gorras, detrás los carretones y, por fin, todo el pueblo.

En el andén esperábase el jefe de la estación, un viejo africano del 1830 que le apretó la mano calurosamente repetidas veces.

El exprés París-Marsella no había llegado aún. Tartarín y su estado mayor entraron en la sala de espera. A fin de evitar la aglomeración, el jefe de la estación mandó cerrar la verja tras ellos.

Durante un cuarto de hora Tartarín se paseó a lo largo de las salas por entre los cazadores de gorras. Hablóles de su viaje y de sus cacerías, y prometió mandarles algunas pieles. Tomaba notas en su *carpet* por una piel, igual que lo hubiera hecho por una contradanza.

Tranquilo y dulce como Sócrates en el momento de beber la cicuta, el intrépido tarasconés tenía una palabra para cada uno, una sonrisa para todo el mundo. Hablaba con la mayor sencillez y en tono afable; hubiérase creído que antes de partir quería dejar en pos de él como un rastro de admiración, de dolor y de recuerdos. Al oír a su jefe hablar así, a todos los cazadores de gorras se les saltaban las lágrimas, y alguno había que sentía hasta remordimientos; el presidente Ladeveze, por ejemplo, y el boticario Bé-suquet.

Los mozos de la estación lloraban por los rincones de la misma. Por la parte de fuera el pueblo miraba a través de la verja, y gritaba: «¡Viva Tartarín!»

Al fin sonó la campana. Una trepidación sorda, un silbido estridente hizo retremblar las bóvedas... ¡En marcha! ¡en marcha!

«¡Adiós Tartarín!... ¡Adiós Tartarín!...»

Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, y Habana. Salidas de Colón para Sañanilla, Curaçá, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.



Ayuntamiento de Madrid

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres dias saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

MINGOTE

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

SEÑORES MILITARES

Visítad la fábrica de IMPERMEABLES de la
Sra. VIUDA DE C. MENOR
Concepción Jerónima, 30, principal
MADRID

Era aquello, hasta perderlo de vista, zarzal de mastiles y vergas que se cruzaban en todas direcciones. Banderas de todos los países, rusas, griegas, suecas, tunecinas, americanas... Los navíos junto al terraplén con los bauprés inclinados sobre la orilla como una hilera de bayonetas, con sus náyades, diosas, vírgenes y otras esculturas de madera pintada que alegorizaban el nombre de la embarcación; todo ello roído por el agua del mar, devorado, enmohecido y chorreando... De trecho en trecho, por entre los buques, un trozo de mar, como un gran lienzo de *moiré*... En el cruce de las vergas, manadas de gaviotas manchando preciosamente el celage y grumetes llamándose unos a otros en todos los idiomas.

En el muelle, en medio del arroyo, saliendo de las jabonerías, verdes, en montón, ahumados, impregnados de aceite y sudor, toda una colonia de aduaneros, comisionistas y mozos de cuerda con sus carretones tirados por caballitos corsos.

Almacenes de objetos raros, barracones llenos de humareda donde los marinos cocinan, vendedores de pipas, de monas, paraguayos, cuerdas, tules, baratillos fantásticos atestados en des-

FABRICA DE GALONES

DE

JOSEFA MARTINEZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5. TRIPLICADO MADRID

CASA OCHOA

ATOCHA, 7 MADRID

RADIOTELEFONIA

MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5% descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - - Cuties Yutes y Retortas
Cordelería y Tramillas para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.

MADRID

orden de viejos cañones, grandes faroles de latón, palancas viejas, áncoras despuntadas, cuerdas, poleas y bocinas viejas. Lentes marinos del tiempo de Juan Bart y de Dugnay-Tronin.

Vendedoras de buñuelos y almejas, en cucullas, chillando junto a sus mariscos. Marinos pasando con tiestos de alquitrán, pucheros humeantes y enormes cestos atestados de pulpos que iban a lavarlos en el agua limpia de las fuentes.

Por todas partes prodigioso cúmulo de mercancías de toda especie; sedería, metalistería, pasillos de madera, lingotes de plomo, sacos, azúcares, algarrobas, coles, regalices y cañas de azúcar. El Oriente y Occidente en mezcla. Grandes montones de quesos de Holanda que los genoveses teñían de rojo con las manos.

CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza, Boscafi negras, color y charrol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



SON LOS MEJORES

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —

Mas allá, el muelle para trigo; los mozos de cuerda transportando los sacos a tierra desde lo alto de los tinglados. El trigo rodando como torrente de oro entre amarilla polvareda. Hombres con fez rojo, cribándolo en grandes tamices de piel de asno y cargándolo luego en carretas que se alejaban, seguidas de un regimiento de mujeres y de niños con escobillas y cestos de mimbres... A lo lejos, la balsa del carenero, los grandes buques volcados sobre un lado, con hogueras de virutas para calafetearlos, con la verga rozando el agua; el olor de la resina, y el atornador ruido de los carpinteros forrando el casco de los navíos con grandes placas de cobre.

Alguna que otra vez, por entre los palos, un claro. Entonces Tartarín veía la entrada del

MENA

FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Tres carretas para... pesetas.
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica.
33 celcomanías para aplicarse en
papel, cartón, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

MAYOR, 29
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis

Antigua Casa Ondátegui

Camisería fina - Corbatas - Géneros de punto - Guantes

LA CASA QUE PRESENTA LAS ULTIMAS NOVEDADES

MONTERA, 36

MADRID

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA




MEDALLAS DE ORO
 KARAGÖZ-MADRID
 TALLERES PROPIOS
LA ORTOPEDIA MODERNA
 GRAN CASA CONSTRUCTORA
 DE
 APARATOS ORTOPEDICOS
 DE
 UNICA EN CORSES
 DE CELULOIDE

PIERNAS Y BRAZOS
 ARTIFICIALES
CESAREO ALONSO
 Fuencarral 104 - Telefono J. 415
MADRID
 PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL
 MILITAR

«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería. Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

SASTRERIA



ABIA HERMANOS

Príncipe, 4 entlo.
 Teléfono, 2619 M.
MADRID

puerto, el gran vaivén de las embarcaciones, una fragata inglesa partiendo para Malta arrogante y limpia, con oficiales de guante amarillo, o bien un gran *brisk* marsellés zarpando entre gritos e interjecciones, y detrás el obeso capitán de paletó y sombrero de copa dirigiendo las maniobras en provenzal. Buques que partían como el viento, con todas las velas extendidas. Algunos lejos, lejísimos, que llegaban lentamente entre el aire y el sol.

Y luego, en constante y espantoso escándolo, la trepidación de las carretas, el «¡oh! isa» de los marineros,

FLÉRIDA

14, CRUZ, 14. (Antes Alcalá, núm. 6)
MADRID

Fábrica de flores y plantas artificiales

AZAHAR // APRESTOS // SEMILLAS

-- ESPECIALIDAD EN CORONAS FÚNEBRES --

EXPORTACION A PROVINCIAS

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — MADRID

JOYERIA -- PLATERIA
 — RELOJERIA —

J. HERNANDEZ Y G.^A ADROVER

(S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA

El Arca de Noé

CASA ESPECIAL EN SUMINISTRO DE OFICINAS

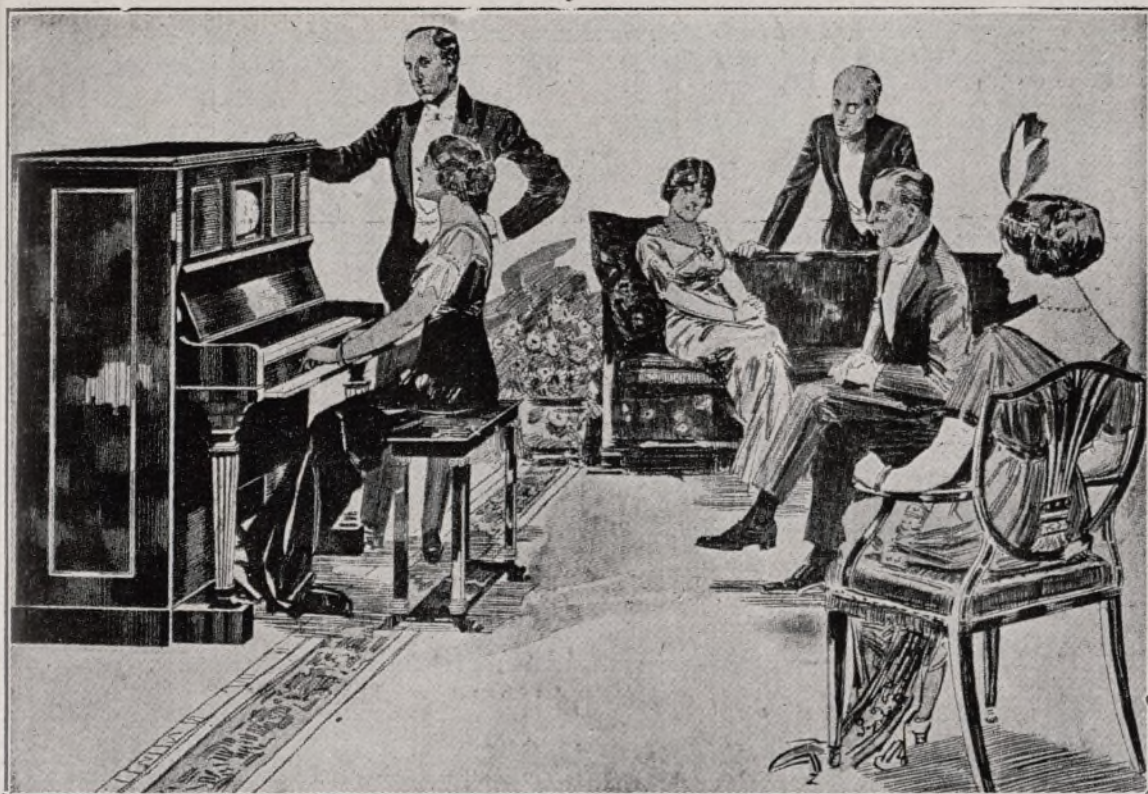
ALMACEN DE PAPEL

OBJETOS DE ESCRITORIO

PAPELES DE HILO Y ALGODON — SOBRES DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS
 STILOGRAFICAS GARANTIZADAS — LIBROS RAYADOS — TINTAS DE 1.^a CALIDAD

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL

CORREDERA BAJA, 39. — TELÉFONO 44-79 M. — SUCURSAL: CALLE DEL PEZ, NÚM. 2.



El “Pianola-Piano”

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL “PIANOLA-PIANO”

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas
INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES
y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

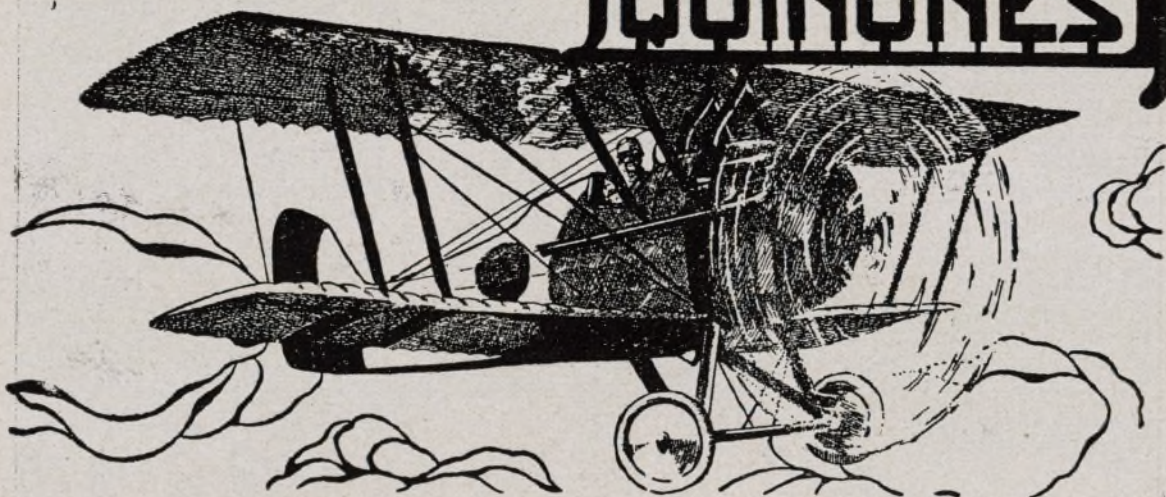
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

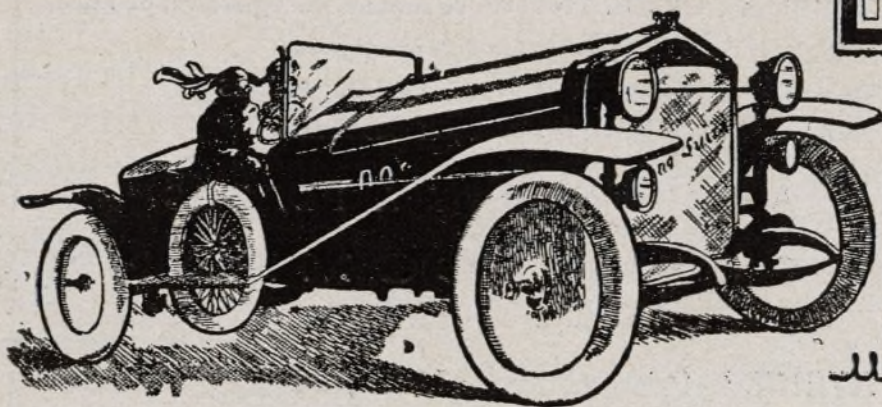
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de plano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



Imp. de ARMAS Y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid



EL HEROE EN LA REALIDAD Y EN LA LEYENDA



ECIENTES aún las investigaciones arqueológicas realizadas en las tumbas egipcias, que tan poderosamente han llamado la atención de todo el mundo, Alemania va a emprender otros trabajos de este género, que constituyen la preocupación actual arqueológica.

La expedición ha salido ya de Jena con dirección hacia el Asia Menor. Al frente va el sabio doctor alemán Doerpfeld y las excavaciones se harán en las ruinas de la antigua Troya. ¿Qué piensa descubrirse? Nada menos que las tumbas de Aquiles y de Patroclo, los heroicos personajes de aquella famosa guerra, entablada por el rapto de Helena, la esposa de Menelao, seducida por la hermosura de París. Desconfiemos del resultado. Muchos siglos han pasado ya. Todo aquello tiene el prestigio memorable de la leyenda. Los guerreros griegos y los troyanos que intervinieron en aquellos remotos combates, han entrado en esa zona de sombra, donde la misma verdad cobra el tono del mito, adquiriendo un tinte legendario.

Troya, en efecto, se nos aparece envuelta en la neblina del tiempo, y más parece fruto de la poesía, que no tejido de la historia. Todo cuanto conocemos, legado nos llegó por romances, por comentarios de poetas, culminando en «La Iliada», el famoso e inmortal libro homérico. El gran cantor ciego, el genial poeta Homero, de quien siete ciu-

dades se disputaron la gloria de haberle servido de cuna, dejó en su admirable poema el trazo de Aquiles, y el de Patroclo. El bravo rey de los mirmidones, Aquiles, constituye el héroe más famoso de Homero; puede decirse que él llena «La Iliada»... ¡Figuráos lo que sería descubrir la tumba del héroe, de aquel semidios de la antigüedad!

Pero si esa regia tumba se descubriera ¿qué decepción no se sufriría? La figura de Aquiles no se comprende fuera de la literatura. Hay héroes, que su propia grandeza les ha elevado a categorías tan elevadas, que han perdido la talla humana, adquiriendo, en cambio, el significado de semidioses.

Aquiles, en efecto, es un semidiós, tal como aparece descrito por Homero. El pueblo griego, tan dado a mezclar sus dioses con los hombres, destruía la realidad al mezclarla con la leyenda. El caudillo mirmidón, provocando desavenencias en el seno del Olimpo, haciendo intervenir a Zeus y a los demás dioses y diosas en la guerra troyana, aureolado con las leyendas... ¿Qué es? ¿No escapa, por ventura, del límite concedido a los seres humanos?... Quitadle cuanto tiene de mito, despojadle de los atributos que la poesía le ha dotado. ¿Qué queda? ¡Es él mismo!... Si de entre la tierra se sacara la momia del célebre guerrero, al surgir la realidad quedaría enterrada la leyenda.

Ya desde su nacimiento aparece envuelto en esa



investidura de la ficción poética. Su madre le baña en la laguna Estigia y el agua le hace invulnerable a las picas y a las flechas. Solo se le puede herir en el talón, sitio de su cuerpo por el cual su madre le tuvo sujeto al sumergirle en la laguna. Después, el cen'auro Quirón, le adiestra en el ejercicio de la guerra y le alimenta con médula de león, para hacerle más atrevido... En aquel poderoso ejército que se precipita contra los muros de Troya, es Aquiles quien sostiene el aliento de las tropas, a él se debe el triunfo; su heroica bravura domaña a los enemigos y bate a Héctor, el del bello casco, el jefe de los troyanos. Aquiles, en el momento más comprometido, cuando la situación de los ejércitos de Agamenón se encuentran en mayor peligro, en el momento mismo en que soldados y jefes se refugian en las naves y están prontos a echar los remos y darse a la fuga, se alza, monta en su carro, acomete con su lanza y decide el triunfo. Al pie de las naves griegas empieza su gesta, que llega hasta los muros mismos de Troya. Nadie le detiene en su paso. Es como un torrente, como un fuego que todo lo consume. Aquiles, como nuestro Pelayo, se afianza en el último reducto y avanza victorioso por el camino de la reconquista.

Y he aquí, una curiosa observación. Ese instante del furor del guerrero semidiós, lo determina un acto profundamente humano: la muerte de Patroclo.

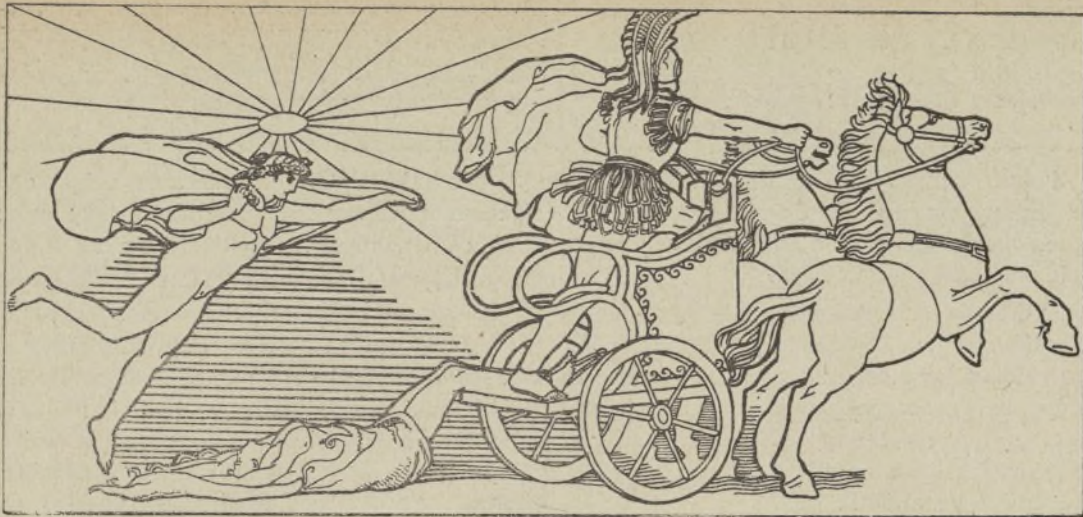
¿Quién no conoce la historia del sitio de Troya? Pocos momentos históricos tan bellos como ese. El arte se ha aprovechado de él muchas veces. Dos obras cumbres se alzan entre todas: «La Ilíada», de Homero; y «Troilo y Cresida», de Shakespeare. En ambas aparece Aquiles disgustado, recogido en su tienda, indiferente a la sangre que se derrama en el campo de batalla. Ajax es quien se hace campeón de las tropas griegas, él pelea, él sostiene la guerra. Aquiles no se preocupa. Su arco, la lanza y el escudo permanecen arrinconados. Insensible a todo, ni siquiera le importa el bajo comentario del ejército, que le supone acobardado, que le creen ensombrecido por las victorias de Ajax. Pero nada hay de eso. El héroe está despechado, rabioso contra Agamenón. El rey de reyes le desposeyó de su cautiva Briseida y desde entonces el corazón dolorido de Aquiles, está irritado y no quiere combatir. Es en vano cuanto Agamenón hace por aplacarlo. No quiere oír nada. Ni se ablanda cuando el esposo de Clytemnestra le ofrece devolverle la bella cautiva. ¡Para qué ya!... Y en charlas con su amigo Pa-

tróclo, pasa el tiempo Aquiles tendido en su tienda, levantada cerca de las naves, que se balancean en el mar. Sus compatriotas pelean contra los guerreros de Héctor. El combate trae cada día una nueva fase. El sol tan pronto alumbra una victoria de las tropas de Agamenón, que sitiar a Troya, como dora el triunfo de los defensores de la ciudad, en la cual Paris y Helena gozan las mieles de su pasión amorosa. Pero los dioses ayudan a Héctor, y poco a poco la victoria va inclinando el platillo del lado de los troyanos... Los guerreros sitiados pasan a ser sitiadores, empujan a los griegos hacia el mar, en cuya orilla les aguardan las naves que les han llevado hasta Troya. El decaimiento embarga a la tropa y Patroclo sale a pelear.

Hasta la puerta de la tienda de Aquiles llega la noticia fatal. Patroclo ha muerto. El clamor es como un sollozo y como un grito de venganza. De pronto... ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?... Es Aquiles, quien sobre el fondo de la noche estrellada, aparece de pie, soberbio y trágico en el umbral de la puerta de su tienda. He aquí el momento humano que determina la suprema heroicidad del personaje homérico... A la muerte del amigo querido, el guerrero siente renacer su furia, la médula de leones que asimiló en su infancia, produce su efecto; y Aquiles coge sus armas y monta en su carro. ¡Qué espantosa visión! A su paso tiembla la tierra. Todo en él es cólera. Nada hay en Aquiles que no obedezca a su decisión rotunda de vengar la muerte del amigo. Se arroja violento, impetuoso, como el estallido de la tormenta y todo lo abate con su lanza. Las ruedas de su carro aplastan a los vencidos. Su caballo patea el cuerpo de los guerreros que el empuje aquileo echó rodando por tierra. El bronce de la lanza se tiñe de rojo. Y detrás de Aquiles, del semidiós enfurecido, corre todo el ejército de Agamenón, encendido de nuevo e invencible ardor.

De pronto entre las filas enemigas surge Héctor, y Aquiles, al verle, aviva el galope del caballo y uno contra otro, los dos guerreros se lanzan a combatir ante la emoción que invade a todos los demás guerreros. Instante de profunda emoción, en que todos los alientos se aquietan y hasta el aire parece enmudecer. La pelea surge frenética, decisiva, los dos campeones, los guerreros más fuertes y más bravos de cada bando se han encontrado al fin frente a frente. Terrible es el momento. Descomunales la lucha. ¿Quién vencerá?

Homero pinta la escena magníficamente con la



Aquiles arrastrando atado a su carro el cadáver de Héctor

magia de su poesía. En el canto XXII de «La Iliada» dice así:

«Héctor, sacando la afilada espada que a su costado pendía, grande y pesada, se arrojó sobre Aquiles semejante al águila que, sosteniéndose en las alturas, descende al llano por entre las nubes sombrías para coger la débil oveja o la liebre tímida. Así se abalanza Héctor, blandiendo la espada afilada. Y colmando de una rabia feroz su corazón, Aquiles se abalanzó también al priamida. Y llevaba en el pecho su hermoso escudo y agitaba su casco deslumbrante, que tenía cuatro conos y espléndidas y oscilantes crines de oro sujetas por Hefesto a la cimera. Cual en medio de los astros de la noche se alza Héspero, la más bella de las estrellas uránicas, así resplandecía el relámpago de la punta de bronce que, para perdición de Héctor, blandía Aquiles, buscando en su hermoso cuerpo un sitio donde herir. Las hermosas armas de bronce que el priamida había arrebatado al cadáver de Patroclo cubríanle por completo, excepto en la unión del cuello con el hombro, por donde más pronta es la fuga del

alma. Allí clavó el divino Aquiles su lanza, cuya punta atravesó el cuello de Héctor».

Luego, el héroe homérico, ata a su carro el cadáver de Héctor y, ante los ojos asombrados de su ejército, lo pasea alrededor de los muros de Troya... El combate se ha decidido. Aquiles ha puesto punto al sitio de Troya. Dentro de la fortaleza, Casandra, el «ruiseñor troyano» profetiza el desastre.

Tal fué el héroe mirmidón, que luego había de perecer de un flechazo que París, con singular acierto, le dirigió al talón. Tal fué el antiguo héroe de la guerra troyana, el que, por su valor indomable y por la leyenda de su origen y de su invulnerabilidad, subió al Olimpo, en calidad de semidiós. ¿Será posible encontrar su tumba? Y aunque se hallen sus cenizas, será como si nada se hubiera encontrado. El Aquiles de la realidad no fué el que nos ha llegado en alas de la poesía. Y ese Aquiles, en vano podrá ser buscado, ni un sólo vestigio suyo aparecerá, porque su sepulcro permanecerá eternamente en la leyenda.

JOSÉ CASTELLÓN.





El titiritero de la Virgen



Maestro entre los maestros es Anatole France, cuya obra, modelo exquisito, subsistirá siempre para deleite de las generaciones... En el presente cuento, sencillo y profundo, todo luz, como bella mariposa que nos brindase el aroma de las flores en aureo vuelo, embarga y cautiva nuestro espíritu, haciéndonos meditar por la profundidad de sus pensamientos y por la emoción que palpita en sus páginas.

En tiempos del rey Luis había en Francia un pobre juglar, natural de Compiègne, llamado Bernabé, que iba de pueblo en pueblo haciendo ejercicios de fuerza y habilidad.

En los días de feria extendía en la plaza pública un antiguo tapiz, muy usado, y después de haberse atraído a los muchachos y a los papanatas con frases bufonescas, aprendidas de un viejo saltimbanquí, y que repetía sin faltar una coma, tomaba actitudes que no eran naturales, y mantenía en equilibrio sobre la nariz un plato de estaño. La multitud le miraba al principio con indiferencia; más cuando apoyándose en ambas manos, cabeza abajo, lanzaba a los aires y recogía con los pies seis bolas de cobre, que relucían brillantemente a los rayos del sol, o cuando tocándose la nuca con los talones daba a su cuerpo la forma de una rueda perfecta, y jugaba en tal posición con doce cuchillos, elevábase un murmullo de admiración en el público, y las monedas llovían a montones sobre el tapiz.

Sin embargo, como la mayoría de los que viven de su trabajo, Bernabé de Compiègne lo pasaba medianamente.

Ganándose el pan con el sudor de su frente, participaba con exceso de las miserias unidas a la falta de nuestro padre Adán.

Además no le era posible trabajar tanto como hubiera querido. Para demostrar sus excelentes facultades necesitaba, como los árboles para producir flores y frutos, el calor del sol y la luz del día. Durante el invierno era un árbol sin hojas y casi muerto. La tierra helada era muy dura para el infeliz titiritero, quien —como la cigarra de que habla María de Francia— experimentaba hambre y frío en la mala estación. Pero, de corazón sencillo, soportaba con paciencia todos sus males.

Jamás había meditado acerca del origen de las riquezas y desigualdad entre las clases humanas. Creía ciegamente que si este mundo era malo, no podía dejar el otro de ser bueno, y esta esperanza le sostenía. No imitaba a los libertinos, malhechores y descreídos, que vendían su alma al diablo. No blasfemaba nunca del nombre de Dios; vivía honestamente, y aunque no tenía mujer tampoco deseaba la del prójimo; porque la mujer es

naturalmente enemiga de los hombres fuertes, como se ve por la historia de Sansón que la Escritura nos refiere.

No se inclinaba ciertamente su espíritu hacia los apetitos carnales, y le costaba mucho más renunciar a los tragos que a la mujer; porque sin faltar a la sobriedad, gustábase beber cuando apretaban los calores. Era un hombre de bien, temeroso de Dios y muy devoto de la Virgen.

Cuando entraba en la iglesia, nunca dejaba de arrodillarse ante la imagen de la Madre de Dios y dirigirle esta plegaria:

«Señora, cuidad de mi vida hasta que muera, y cuando haya muerto, hacedme disfrutar de las delicias del paraíso.

Pues, señor... Caminaba triste y encorvado al oscurecer de un día muy lluvioso, llevando bajo el brazo sus seis bolas de cobre y sus doce cuchillos envueltos en el arruinado tapiz, y en busca de un albergue para acostarse sin cenar, cuando tropezó con un monje que seguía el mismo camino, y a quien saludó cortésmente. Como iban los dos a igual paso, comenzaron a hablar.

—Compañero—le interrogó el monje—, ¿por qué andáis vestido de verde de pies a cabeza? ¿Será tal vez para representar el papel de loco en algún misterio?



—No, padre mío—repuso aquél—. Soy de oficio titiritero, aquí donde me véis, y me apellido Bernabé. Mi profesión sería la más bella del mundo si diera para comer todos los días.

—Amigo Bernabé—replicó el monje—, ved mucho lo que habláis. No hay estado más feliz que el monástico. En él se celebran las grandezas de Dios, de la Virgen y de los santos, y la vida del religioso es un perpetuo cántico al Señor.

Bernabé dijo:

—Padre mío, confieso que he hablado como ignorante. Vuestro estado no puede compararse al mío, y aunque tenga mérito el bailar sosteniendo en la punta de la nariz una moneda en equilibrio sobre un palo, este mérito se queda más de cien codos por debajo del vuestro. Bien quisiera yo, como vos, padre mío, cantar diariamente los oficios, y muy especialmente el de la Santísima Virgen, hacia la cual siento particularísima devoción. De buen grado renunciaría al arte en que soy tan ventajosamente conocido, desde Soissons hasta Beauvais, en más de seiscientas villas y aldeas, para abrazar la vida monástica.

Encantó al monje la sencillez del saltimbanqui, y como tenía buen instinto, reconoció en Bernabé a uno de aquellos hombres de quienes dijo Nuestro Señor: «¡Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!» Y así, le respondió:

—Amigo Bernabé, veníos conmigo, y os haré entrar en el convento de que soy prior. El que guió a María Egipciaca en el desierto me ha colocado en vuestro camino para llevaros por la vía de salvación.

De este modo Bernabé se hizo monje. En el convento donde fué recibido, los religiosos celebraban a porfía el culto de la Santa Virgen, y cada uno de ellos empleaba en servirla todo el talento y la habilidad que Dios le concediera.

El prior, de su parte, componía libros que trataban, según las reglas escolásticas, de las virtudes de la Madre de Dios.

Copiábanlos con mano habilísima el hermano Maurício sobre hojas de vitela.

El hermano Alejandro las embellecía con delicadas miniaturas. Veíase en ellas a la Reina del Cielo, sentada en el trono de Salomón, a cuyos pies velaban cuatro leones, y alrededor de su cabeza revoloteaban siete palomas en representación de los siete dones del Espíritu Santo: don de sabiduría, don de entendimiento, don de consejo, don de fortaleza, don de ciencia, don de piedad y don de temor de Dios. Acompañábanla

seis vírgenes de cabellos de oro: la Humildad, la Prudencia, el Recogimiento, el Respeto, la Castidad y la Obediencia.

A sus pies, dos figurillas desnudas y muy blancas permanecían en actitud suplicante. Eran dos almas que imploraban para salvarse, y no en vano seguramente, su todopoderosa intercesión.

El hermano Alejandro representaba, en otra página, a Eva al lado de María, para que se considerase al mismo tiempo el pecado y la redención, la mujer humillada y la Virgen exaltada. Admirábase también, en el libro, el Pozo de aguas vivas, la Fuente, el Lirio, la Luna; el Sol y el Huerto cerrado, de que nos habla el *Cantar de los Cantares*; la Puerta del Cielo y la Ciudad de Dios, y por todas partes había imágenes de la Virgen.

El hermano Marbodio era igualmente uno de los más tiernos hijos de María.

Tallaba sin cesar esculturas de piedra, y así tenía la barba, las cejas y los cabellos blancos de polvo, y sus ojos estaban constantemente hinchados y llorosos; pero conservábase lleno de vigor y de júbilo a su edad avanzada, y visiblemente la Reina del paraíso protegía la ancianidad de su hijo. Marbodio la representaba en un sitial, con la frente circundada por un nimbo de aljófar. Po-



nía especial cuidado en que los vuelos de la túnica ocultasen los pies de Aquella de quien dijo el Profeta: «Mi amada es como un huerto cerrado».

A veces la representaba también bajo la forma de un niño lleno de gracia, y como si estuviera diciendo: «Señor, tú eres mi Dios».—*Dixi: de ventre matris meae Deus meus es tu.* (Salm. 21, 10).

Había, además, en el convento, poetas que escribían, en latín, himnos en honor de la bienaventurada Virgen María, y hasta un picardo que refería los milagros de Nuestra Señora en lengua vulgar y versos rimados.

Al ver tal concurso de alabanzas y tan excelente cosecha de obras, lamentábase Bernabé de su ignorancia y sencillez.

—¡Ay!—suspiraba, paseándose completamente solo por el jardincito sin sombra del convento—. ¡Qué desgraciado soy al no poder, como mis hermanos, reverenciar dignamente a la Madre de Dios, a quien he consagrado la ternura de mi corazón! ¡Ay, ay! Yo soy un hombre rudo y sin arte, que no tiene para ponerlos a vuestro servicio, Señora Virgen, ni sermones edificantes, ni tratados bien expuestos según las reglas, ni finas pinturas, ni estatuas perfectamente esculpidas, ni versos contados por pies y divididos en cadencias. ¡Ay, yo no tengo nada de eso!...

Así gemía Bernabé, y se abandonaba a la tristeza. Una tarde en que los monjes se recreaban conversando, oyó referir a uno de ellos la historia de cierto religioso que no sabía recitar más que el *Avemaria*. Este religioso era despreciado por su ignorancia; pero cuando murió, brotaron de su boca cinco rosas en honor de las cinco letras del nombre de María, y de ese modo fue revelada su santidad.

Al escuchar aquel relato, Bernabé admiró una vez más la bondad de la Virgen; pero no le consoló el ejemplo de tan dichosa muerte, porque su corazón ardía en celo y quería glorificar a su dama que está en los cielos...

Buscaba un medio, sin conseguir hallarlo, y

cada día se mostraba más afligido, hasta que, despertándose una mañana muy alegre, corrió a la capilla y permaneció solo en ella por espacio de más de una hora. Volvió allí por la tarde.

A partir de entonces, iba diariamente a la capilla a las horas en que estaba desierta, pasando allí buena parte del tiempo que los restantes monjes consagraban al ejercicio de las artes mecánicas y liberales. Ya no andaba triste ni gemía.

Tan singular conducta despertó la curiosidad de los monjes.

Preguntábase la comunidad a qué obedecerían las frecuentes desapariciones del hermano Bernabé.

El prior, cuyo deber es no ignorar nada respecto a la conducta de sus religiosos, decidió observar a Bernabé en sus soledades. Y así, cierto día en que se había encerrado éste, como de costumbre, en la capilla, el venerable prior, acompañado por dos monjes de los más ancianos, fué a mirar por las rendijas de la puerta lo que pasaba dentro.

Vieron a Bernabé que, ante el altar de la Santísima Virgen, con la cabeza para abajo y los pies en alto, jugaba con seis bolas de cobre y doce cuchillos. Hacía, en obsequio de la Madre de Dios, los ejercicios que le habían granjeado mayores alabanzas. No comprendiendo que aquel hombre sencillo ponía así al servicio de la santa Virgen su talento y su arte, los ancianos acusáronle de sacrilegio.

Sabiendo el prior que Bernabé tenía el alma inocente, le consideró caído en demencia. Disponíanse los tres monjes a sacarle violentamente de la capilla, cuando vieron a la Santísima Virgen descender las gradas del altar para enjugar con un paño de su manto azul el sudor que corría por la frente de su titiritero.

Entonces el prior, bajando la cabeza hasta juntar el rostro con el suelo, dijo estas palabras:

—¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios!

—*Amén*—respondieron los ancianos, besando la tierra.

ANATOLE FRANCE.



LA MADRE QUE ESPERA

Vivían en Málaga, en el Pedregalejo. A él le llamaban el tío Antonio *Cabalito*; a ella, Rosa, *la de Cártama*, y al chaval Toñico *el Torero*. El padre y el hijo eran *jabegotes*; la madre sentada a la puerta de su casita, al sol, remendaba las redes, y unas veces al anochecer y otras cuando la luz del día comienza a rasgar, indiscreta, los negros cendales con que la noche encubre su misterio, bajaba a la playa del Palo a esperar el regreso de los hombres, y les ayudaba a tirar del *copo* hasta sacar del agua y dejar sobre la arena la red repleta de brillantes cuerpos, vibrantes con temblores espasmódicos, con el estremecimiento ansioso del que fuera de su elemento se siente morir. Espectáculo maravilloso aquél. Al fondo, el mar, mascullando sordamente confusas amenazas, y allí, sobre las playas, las redes rebosando pescado, cuyas escamas brillan a la difusa luz crepuscular con reflejos fosfóricos, como fuegos fatuos. Vivían bien los *Cabalitos*.

Cuando el padre y el hijo se hacían a la mar a luchar con el monstruo, a arrancarle de sus entrañas el sustento, la madre les miraba partir y rogaba:

—¡Vigen der Carmen, que güervan con bien y con güen copo!—Y cuando al regreso atalayaba desde la playa, repetía al divisar sus hombres y su barca:—¡Gracias, Vigen der Carmen, que me los güerves!

Y al atracar tiraban todos del largo cable, hundiéndose hasta el tobillo en las arenas de la playa los pies descalzos, animándose mutuamente con sus voces:

—¡Bindito Dió, y cómo pesal ¡Jala! ¡Jala!
—Tire usté, pare. ¡Jala!
—Ya asoma. ¡Jala! ¡Jala!

Y asomaba, por fin, y los tres contemplaban sonrientes el montón de pescado rutilante como fantástico montículo de gemas.

—¡Bindito Dió y la Vigen der Carmen, que ayúan a los probes!

Vivían bien los *Cabalitos*.

Toñico *el Torero* quintó y a Melilla lo echaron. Rosa *la de Cártama*, sentada a la puerta de su casita, al sol, remendaba las redes y lloraba al hijo ausente y en peligro, que los hombres son peores que el mar; y al venir la barca con su marido solo, ella miraba al otro lado de la farola, queriendo descubrir en el horizonte la africana tierra, y rogaba llorando:

—¡Vigen der Carmen! ¡Tú que m'has defendió der mar al hijo de mis entrañas, defiéndemelo de los hombres! ¡Güérvemelo!

Y el matrimonio tiraba ahora del *copo* silenciosamente, limpiándose los ojos de vez en cuando con el dorso de la mano callosa.

—¡Bindito Dió! ¡Si estuviera el chavall...

Y un día de levante, ¡pajolero levante!, Rosa *la de Cártama*, esperó en vano en la playa del Palo la vuelta de la barca y su marido.

El mar, que durante tantos años había dado la vida al señor Antonio *Cabalito*, se la había quitado en un momento y arrojaba, displicente, su cadáver tumefacto sobre la playa a los dos días





de haber hecho zozobrar su barca. ¡El monstruo se cobraba!

Rosa la de Cártama lloró desconsolada a su marido, tan güeno y tan cabal, ¡hasta de apodo se lo puso la gentel; pero al fin halló el consuelo de su viudaz en la posibilidad de traerse a su hijo. La ayudaron: el elemento oficial no escaseó su apoyo, y el expediente de exención de hijo de viuda se hizo con la rapidez que toleraba el trámite. Por fin iba a volver a ver a su Toñico, y juntos llorarían los dos al *probe pare* muerto. Toñico, en una carta, la decía que ya habían pedido su pasaporte.

—¡Bindito Dió, c'aprieta, pero n'ajoga!

La noticia cundió, levantado airadas protestas, promoviendo indignados comentarios. Los moros habían sorprendido una posición en territorio de Melilla, ocasionándonos bajas considerables. Rosa la de Cártama corrió desolada, preguntó, suplicante unas veces, amenazadora otras. Nada. La ocultaban piadosamente la verdad, la desnuda, la horrible verdad; porque en las relaciones de muertos figuraba, efectivamente, el nombre de Antoñico el Torero. Pero no hubo remedio; al fin lo supo, y durante tres días los gritos de la madre, alaridos, como aullidos rabiosos, hendieron los aires hasta el cielo, venciendo al rumor del mar, que yacía en calma, como temeroso sobrecoigido por la inmensa y augusta majestad de aquel gran dolor. ¡Dolor de madre!

Rosa la de Cártama baja todos los días a la playa. Brilla en sus ojos de mirada dulce un rayo de esperanza y en su boca hay una plácida sonrisa.

Rosa la de Cártama baja todos los días a la playa y pregunta a cuantas personas halla en su camino:

—Hoy sí que viene barco de Melilla, ¿Verdad? Y vienen licenciados. Sí. Lo sé yo. Hoy viene mi Toñico. Me ha escrito y me lo dice.

La gente la mira compasiva; pero ella sigue sin hacer caso, con su eterna sonrisa y su eterna pregunta.

Y ya en la playa sus ojos de mirar dulce, en los que brilla un rayo de esperanza, se fijan extáticos en el horizonte, se unen sus manos suplicantes y sus labios murmuran:

—¡Hoy viene mi Toñico! ¿Verdá, Vigen der Carmen, que hoy sí viene? ¡Vigen der Carmen! ¡Vigen der Carmen!...

Y el mar llega hasta ella sumiso y se humilla a sus plantas, y las olas parece que ungen sus pies con besos, como pidiéndola perdón...

JOSÉ-SIMÓN VALDIVIELSO.

EL DE SAGUNTO

VIEJOS CASTILLOS DE ESPAÑA

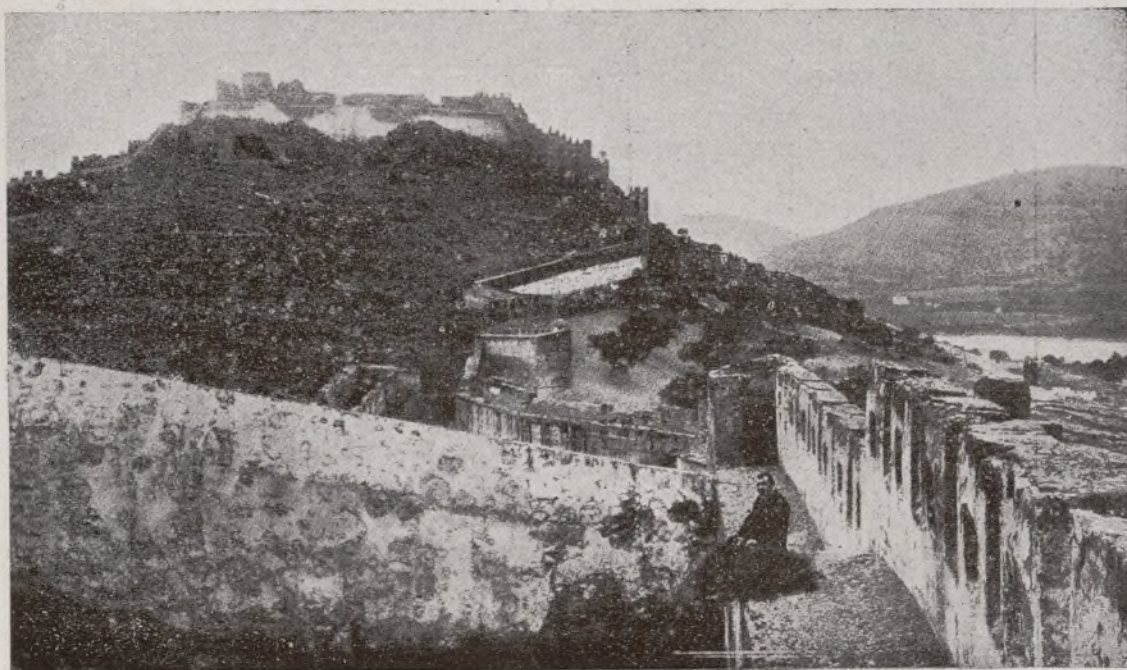


Ante pocos monumentos de nuestra pasada historia se siente la grandeza heroica de la raza española,

gos y los latinos, navegantes portadores de las civilizaciones que brillaron en Egipto y en Fenicia primeramente y en Grecia y Roma después.

como a la vista de las memorables ruinas de la antiquísima ciudad de Sagunto. En ella se tuvo lugar una de las más admirables efemérides de nuestra gloria guerrera. Los siglos han tejido en

Sagunto era uno de los puestos, rival de Ampurias, al que con mayor abundamiento, acudían los mercaderes para vender marfil, joyas, plumas y



Vista del Castillo de Sagunto

esas piedras el encaje de leyenda y de historia que forma la epopeya de Sagunto. Su fama se alza comparable a Troya; y si aquel memorable sitio de los griegos quedó cantado por la lira de oro de Homero, Sagunto sirvió a Tito Livio, padre de los historiadores romanos, para cincelar con sus maravillosa pluma una de las páginas más admirables que guarda el archivo de los grandes hechos militares.

La ejemplar hazaña del pueblo saguntino, data de doscientos diez y nueve años antes de Jesucristo. Por entonces Hércules con el nombre de su compañero Zacyto, era una colonia floreciente a la que habían dado su grandeza los fenicios, los grie-

objetos de arte. Sus fábricas de cerámica, gozaban de gran fama y sus vasijas de arcilla, eran de tan elegante elaboración, que se consideraban como adornos indispensables en los palacios de los fastuosos patricios romanos. Y no era esto solo, pues si sus productos industriales y su espíritu comercial, merecieron la admiración del mundo, la belleza de la república saguntina, gozaba de entusiasta reputación, pues sus vergeles de los más vivos colores, perfumados por naranjos y limoneros, producían profunda emoción de belleza a cuantos los visitaban.

Cuando de tal modo irradiaba su valía, Sagunto, fué cuando el telón de su epopeya se alzó y ofreció



Una de las calles de Sagunto que da acceso al castillo

al recuerdo imperecedero de la fama, la heroica gallardía de aquella raza de ardoroso aliento. Su misma belleza y riqueza fué el imán que atrajo la codicia enemiga. Eran los tiempos de que el viejo romance castellano dice.

“Libre España, feliz e independiente.

Se abrió al cartaginés incautamente”.

Rememoremos aquel bravo episodio de nuestra Historia, siquiera sea brevemente. Su grandeza no por más repetida, habrá de ser menos admirada. La historia de Sagunto, como la de Numancia, y tantos otros hornos de la raza española, en cuyas brasas se forjó el temple de la nación del Cid Campeador, debe contarse muchas veces, como esos cuentos que se repiten de generación a generación, con carácter secular, como un rito de la sangre.

* * *

Los antagonismos entre Roma y Cartago, repúblicas ambas prepotentes y que con igual afán aspiraban al dominio del Mediterráneo, se había acentuado, y los romanos habían derrotado en recientes combates a los cartagineses, haciéndoles perder la isla de Sicilia. La herida Cartaga, preparó su respuesta a Roma, escogiendo a España como punto de partida para atacar a su rival.

El Senado Cartaginés mandó a España a Amílcar, mandando su fuerte ejército, el cual conquistó gran parte de la península durante nueve años de lucha. En ellos sólo tuvo una derrota, en Illici (Elche), que puso en grave trance a sus huestes.

Amílcar, respetó a Sagunto, aliada de Roma, y el mismo proceder siguió Asdrúbal, que le sucedió en el mando de las tropas cartaginesas, el cual fundó Cartagena.

Tras estos generales el Senado confirió el mando a Aníbal, el cual odiaba a Roma, y no tenía otra ilusión que abatirla su poderío. Esto le impulsó a apoderarse de toda España, llevando sus tropas hasta frente a Sagunto, para así pelear a Roma en su aliada.

El pretexto de que se sirvió para declarar la guerra, fué insignificante, un fútil motivo de fronteras, Por tierra y por mar llevó frente a los muros de Sagunto 150.000 soldados, que para aquella época era un ejército fantástico.

Los saguntinos pidieron auxilio a su aliada Roma; pero ésta en vez de ayudarles con soldados, les quiso ayudar con negociaciones diplomáticas. Los embajadores que Roma mandó a Aníbal, nada consiguieron. El general cartaginés, firme en su idea, de apoderarse de Sagunto, no les hizo el menor caso y se aprestó a sitiar la plaza. Arietes, catapultas, cuantas máquinas de guerra se conocían entonces, fueron dispuestas para el asedio y dispararon sus piedras contra las murallas saguntinas, consiguiendo en algunos sitios, abrir brecha. Pero los valientes defensores, supieron con sus propios cuerpos tapar aquellos boquetes que abrían paso a los sitiadores.

Por otra parte, si Aníbal apretaba la ofensiva, los saguntinos hicieron no pocas salidas, produciendo considerables bajas entre las tropas cartaginesas. Y en uno de estos combates, el propio Aníbal, fué herido. Este accidente dió margen a una tregua, que aprovecharon los decididos defensores de Sagunto para insistir en su demanda de auxilio a Roma; pero el Senado de esta poderosa república, no hizo otra cosa que volver a tratar la paz por vías diplomáticas, que dieron idéntico resultado que la vez anterior.

Pasado este paréntesis, volvióse a recrudecer la refriega con más ardor y más acometividad que antes. Sin embargo, los esfuerzos cartagineses se estrellaron ante el arrojo saguntino, que sacaba

fuerzas de su propia flaqueza y no desmayaba un punto en su bravura.

En vista de la tenaz defensa, Aníbal decidió establecer un cerrado cerco y rendir por hambre a los sitiados. Durante ocho meses la vida dentro del recinto de Sagunto fué terrible. La escasez de agua y alimentos, unido a la continua zozobra, causaron

de fuerza hicieron una salida desesperada, matando muchos enemigos; pero cayendo ellos para no volver a levantar. El suelo quedó regado de sangre. La fiera indomable de la raza, escribió una página de inmortal gloria.

En tanto que esto ocurría, los que quedaron en la ciudad, mujeres, ancianos, niños y enfermos,



El Castillo de Sagunto visto desde uno de sus patios

estrágos en el organismo de los saguntinos; se les veía enflaquecer por momentos, sus músculos se debilitaban y muchos caían enfermos. A tanto llegó la necesidad que tuvieron que comer el cuero de sus adargas. Ya nada quedaba, sino eran las piedras que servían de fortificación. Ante tan fieros males, los saguntinos solicitaron condiciones para rendir la plaza. Mas estas fueron tan duras que prefirieron seguir resistiendo hasta lo imposible, antes que rendirse al orgulloso general cartaginés.

No obstante, nada se podía hacer. Todo estaba ya perdido. Las piernas se negaban a sostener a aquellos héroes que perecían víctimas del hambre. La noche última cuantos aun conservaban un poco

encendieron una gran hoguera y luego de haber arrojado en ella, cuantas cosas de valor atesoraba Sagunto, ellos mismos se echaron entre las llamas pereciendo abrasados.

Tal fué el hermoso final de Sagunto. Las llamas de aquella formidable y trágica hoguera alumbraron la noche, sobrecogiendo de terror a los propios cartagineses. Cuando Aníbal entró en la plaza, sólo halló, al paso de su caballo, cadáveres, escombros y cenizas.

Así fué la epopeya saguntina que constituye uno de los más altos y representativos ejemplos del heroísmo de nuestra raza.



La historia del Emblema de los Borbones

De donde vino la flor de Lis

¿Cuál es el origen de esas tres figuras de oro que se ven en las armas de los Borbones, y por consiguiente en el actual escusón del escudo de España? ¿Qué representan y por qué se les llama *flores de lis*? Preguntas son estas que han costado no poca tinta a los eruditos, sin que hasta la fecha hayan llegado a ponerse éstos de acuerdo sobre su contestación.

Desde luego, siendo francés el nombre de estas llamadas flores, ocurre pensar que con ellas se ha querido representar la flor natural denominada igualmente en Francia *lis*. Esta no es, como algunos suponen, la misma que nuestros jardineros llaman flor de lis, o encomienda de Santiago (la *Amaryllis formosissima* de los botánicos), ni tampoco nuestro mal llamado liri (*Iris*), no: la lis francesa. o sea la verdadera lis, es la azucena, el lirio de los antiguos o, como diríamos en lenguaje científico, el *Lilium candidum*. Ahora, compárense las lises del blasón borbónico con una azucena, y no se encontrará entre unas y otra el menor parecido. Es muy difícil, mejor dicho, es imposible admitir que el primero que pintó una lis heráldica tomase por modelo una azucena, ni ninguna otra flor de nuestros jardines. Hay quien pretende que la figura en cuestión, lejos de ser una flor, quiere representar la huella de la pata de un gallo lo cual explicaría el por qué los hijos de la antigua *Gallia* la tomaron por emblema. Otros no ven en ella sino una abeja, y no falta quien afirma que representa un sapo hinchado.



La azucena o lis de los franceses.

Dejando a un lado tan turbas hipótesis, y echándonos a buscar los orígenes de la lis por otro lado, nos encontramos conque tan discutido emblema estaba ya en uso en Francia mucho antes de los Borbones, y aun de la invención de la heráldica; y no sólo en Francia, sino también en España, donde una enorme flor de lis coronaba el cetro de los reyes de Asturias. En vista de esto, se ha dicho que la lis no era sino una reproducción en pequeño de la figura de la antigua arma blanca llamada *francisca*, a la que, en efecto, se asemeja mucho por su forma. Los reyes habrían tomado como emblema de su jerarquía el arma conque luchaban sus guerreros. Pero es el caso que la flor de lis es muchos siglos anterior a la francisca. En el sepulcro de un emperador de la antigua Roma, cerca de Tivoli, se encontró una coraza en la cual aparecía en relieve el dichoso emblema. Una lis exornaba también la corona de la emperatriz Plácida, la que fué mujer de Ataúlfo.

Mas, ni aun Roma puede ser considerada como cuna de la flor de lis. Retrocedamos, en efecto, algunos siglos más, y en Asiria, en los bajorrelieves de aquellos palacios inmensos, que la Arqueología pone hoy al descubierto, volveremos a ver la flor heráldica; pero ya no en escudos, en cetros ni en corazas, sino como cimera en el casco de las divinidades, los genios alados. Esto ya



El genio asirio, con la cimera en flor de lis.



Sello de Felipe Augusto.

puede darnos alguna luz acerca de su significación; probablemente, la singular cimera indica algo así como poder, fuerza o vida. Hay un detalle que confirma esta hipótesis. Los asirios tenían árboles sagrados, y en sus representaciones gráficas, estos árboles aparecen siempre con las ramas bajas dispuestas como las hojas de la lis.

Más aún: en el Museo del Louvre, se conserva la figura de uno de estos vegetales, cuya base es una flor de lis exactamente como las que los genios llevan en sus cascos. Es evidente que con esta figura se ha querido representar el fundamento, la raíz, lo que da vida al árbol. Algún erudito ha querido ver en las dos «hojas» laterales de la lis un par de cuernos. Esta hipótesis da más fuerza a la otra. Los cuernos, en el antiguo Oriente, eran símbolo de dominio, de poder. Los persas conservaron el emblema, y lo pintaron en los ladrillos de los palacios reales. Después, vino a Europa, siempre como símbolo de poder. Y es curioso el hecho de que, mientras se propagaba por cetros y por coronas, conservaba, sin embargo, su primitivo significado. En una vidriera de la catedral de Le Mans se ve algo que quiere ser un árbol místico, sin duda el árbol genealógico de Cristo, y la raíz de este árbol es una flor de lis.

Llegó el siglo XII, se implantaron las leyes heráldicas, y entonces los reyes de Francia, que habían usado las lises como cualesquiera otros monarcas, adoptáronlas por emblema suyo. Hasta 1697, no se prohibió que cualquiera otra familia hiciese el mismo uso de las lises de oro, sin un permiso especial.

Pero, si la flor de lis ni es flor ni se parece a la lis natural, ¿por qué se llama así? Para explicarlo no se han inventado menos hipótesis que para descifrar su origen. Se ha dicho, por ejemplo, que *fleur de lis* era corrupción de *fleur de Louis*, aludien-



Monograma de Francisco I en el Castillo de Blois.

do a Luis el Joven, que tenía el sobrenombre de *Florus*, y de quien algunos creen, equivocadamente, que fué el primero en emplear este símbolo. Fundándose en que *ly*, en celta, significa rey, pretenden otros que *fleur de lis* no quiere decir sino flor real o flor regia; y hay también quien opina que en la baja latinidad se llamaba *lilium*, esto es, lis, a una flor cualquiera, en cuyo caso el nombre de heráldica significaría sencillamente una flor, acaso por excelencia.

Lo más probable, sin embargo, es que el nombre naciese entre el vulgo, que a veces encuentra semejanzas donde no las hay sino muy lejanas, y creería ver una azucena en la raíz simbólica del árbol sagrado. O bien la denominación es puramente heráldica y tan convencional como la de *mirletas*, aplicada a las figuras de ave sin pico, patas ni ojos, las cuales se parecen a cualquier cosa menos a un mirlo.

..

Flores de lis se encuentran en los escudos de muchas familias. El de los Borbones es de azul, con las lises de oro, y los reyes de Francia añadían a él la divisa; *Lilia neque nent neque laborant*, sacada del Evangelio de San Mateo. En un principio, las flores aparecían «sembradas», esto es, sin número fijo. Se lle-



El Rey Alfonso II de Asturias, con su Cetro terminado en flor de lis.

naba de lises todo el campo, hasta que no había espacio para más.

A Carlos V de Francia, que subió al trono en 1364 se atribuye su reducción a tres. Sin embargo, mucho antes, Felipe el Hermoso y Felipe de Valois, ya ponían en sus sellos solamente y, en cambio, mucho más tarde, Francisco I vuelve a sembrar de ellas su escudo.

Se conoce también un sello, el de Felipe Augusto, con una sola flor de lis, que por cierto tienen sus correspondientes pistilos.

En cuanto al motivo de hacerse escogido pre-

cisamente tres flores, y no otro número cualquiera, parece probado que fué como emblema de la Trinidad.

Por lo menos, así lo declaró Raúl de Presles, en un discurso dirigido a Carlos V, y ello es cosa muy natural, teniendo en cuenta que, durante la Edad Media, se creía firmemente en Francia que las armas reales eran de origen divino, y que habían sido enviadas por Dios, con un angel a Clodoveo, cuando éste iba a combatir a los sarra-
cenos.

EL ARTE EN LA FOTOGRAFIA



La bella fotografía que reproducimos está tomada desde un boquete de las murallas del Castillo del Diablo, fortaleza francesa del siglo XIII, cuyas ruinas parecen querer todavía imponer su dominio al bello caserío que al pie de la colina se levanta.



El «Bund». Barrio de los grandes bancos de Shanghai.

La guerra civil en China

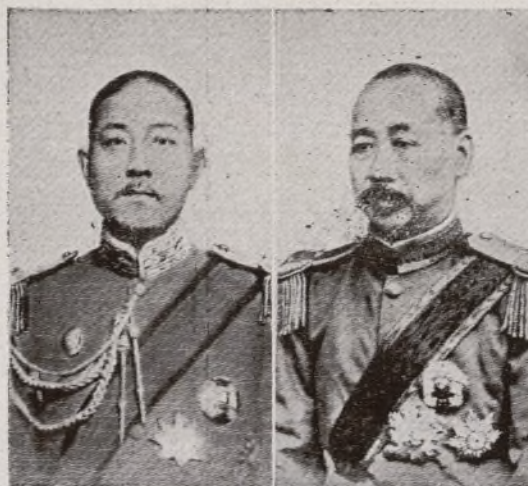
Por la prensa se ha sabido que el ejército de Tché-Kiang se encontraba en situación muy crítica por haberse pasado al enemigo algunos efectivos y porque las tropas de Kiang-Sou, la provincia adversa fiel a Pekín, amenazaban a Changhay.

A pesar de la fuerte resistencia de Lou-Yong-Siang, ha sido batida esta provincia y un telegrama reciente anuncia que el ejército de Kiang-Sou va a entrar en Changhai.

Tal es el resultado de la lucha entre las dos provincias del Este oriental.

Es útil recordar que al Norte se había constituido otro frente con la entrada en línea del "señor de la Manchuria", el mariscal Tchang-Tso-Lui, por una parte, favorable al partido de Tché-Ziank y de otra el mariscal Ou-Pei-Fou, que sostuvo hasta aquí el Gobierno del Pekín y que apoyaba a Kiano-Sou. En este frente, contrario a lo que ocurría en el del Este, las tropas de Pekín, o más exactamente las de Ou-Pei-Fou, pues en realidad estas tropas le pertenecen en propiedad, bajo la presión de las tropas de Tchan-Tso-Lin, la posición de Shan-Hal-Zonan, al borde del golfo de Pé-Tchili, en el punto en que la Gran Muralla no

embute en el mar. Esta posición era estratégica y buena, por dominar un estrecho desfiladero entre el mar y la montaña pero la defección de algunos efectivos de Pekín, como pasó en el otro frente, ha hecho precipitar este resultado. Tchang-Tso-Lin persigue en este momento a su adversario en dirección Sur, es decir, hacia Tien-Tsin, al mismo tiempo que acosa con otras fuerzas, el Norte de Pekín.



El mariscal Chi-Sien-Yuan, jefe de las tropas del Kiang-Sou y vencedor de Tché-Kiang.

El Mariscal Lou-Yon-Siang, jefe de las tropas de Tché Kiang que vencidas huyen hacia el Japón.



Un «juncos» armado de alto tonelaje pasando cerca de un barco francés.

Sin embargo, nada prueba que caiga la capital. En cambio la caída de Cchanghai puede modificar los planes, como hacer cesar completamente las hostilidades. El hecho cierto en el armisticio del Este.

Las naciones han desembarcado marinos en Changhai para proteger las vidas y haciendas de sus súbditos, aunque las autoridades chinas se han apresurado a declarar que librarían de todo daño a los extranjeros. Se cuentan en aguas de Changhai hasta una treintena de barcos extranjeros. Uno de los marinos se ha situado en el observatorio de Zi-Ka-Wei, a ocho kilómetros de Changhai, hacia el Oeste, desde donde se divisa la inmensa planicie de esta región.

Este observatorio perteneció a los Jesuitas que

se instalaron en Zi-Ka-Wei en 1847. Se han sacado de él cartas utilizadas por todos los navegantes de los mares del extremo Oriente, para saber la marcha de los tifones, tan peligrosos en aquellos parages, para la navegación.

Hay en Changhai una concesión internacional «foreign settlement» formada de la concesión inglesa (1843); de la americana (1848 y de la francesa (1847).

Es muy comentado en estos instantes la huida en un barco con pabellón japonés de Lou-Yong-Siang con su jefe de Estado Mayor, así como también la influencia que ejercen en aquel país algunas naciones extranjeras, desde el comienzo de las hostilidades.





Recuerdos del Ejército español en Nápoles



Tiene fama España de ser la tierra de los bandidos organizados, y sus historias corren por ahí dando detalles de grandes hazañas que no tienen nada de ejemplares. Pero ni los siete niños de Ecija, ni Diego Corrientes, ni el mismo Candelas, el *gran* Candelas, pueden descalzar a los antiguos bandidos italianos que durante el siglo XVII vivían muy a sus anchas en la provincia del Abruzzo, y poseían casas, fuertes, trincheras y defensas para caso de ataque.

D. Manuel Paz, en dos extensos artículos publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, refiere que en varias ocasiones se emprendieron campañas formales contra ellos. D. Manuel Pignatelli los persiguió durante tres años, a partir de 1648, con 3.000 españoles y algunas compañías de caballería de los Abruzzos; continuó la empresa el general D. Juan Bautista Brancacho y el Marqués de Vélez; más no obstante estos esfuerzos, los bandidos seguían aumentando hasta reunirse en número de 1.200 solo en la citada provincia. Un núcleo de fuerza semejante exigía una campaña en regla, y dadas las condiciones en que estaban parapetados los ladrones, nuestras tropas más bien consideraban a los enemigos como rebeldes que como bandidos.

Protegían a estos núcleos grandes señores, que no sólo les ayudaban y encubrían sino que los alentaban en sus punibles empresas. Uno de estos protectores era el marqués del Vasto, al cual se le procesó por orden del virrey.

Con tan altos protectores los bandidos, calculaba el virrey que ni 20.000 hombres bastarían para limpiar las provincias de bandoleros.

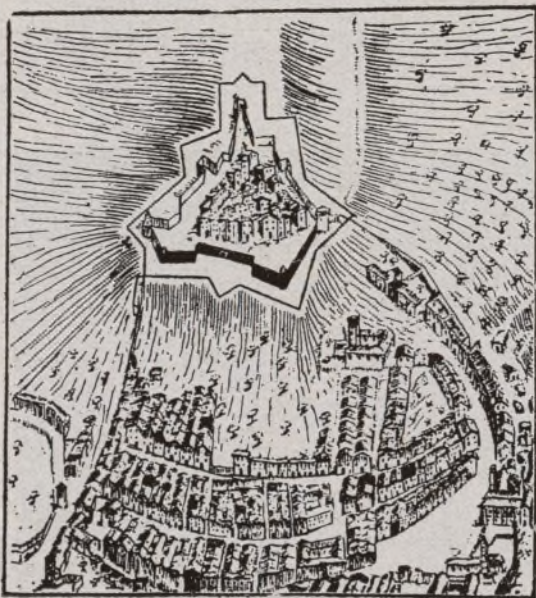
De las muchas indagaciones hechas resultaron graves cargos contra una persona respetabilísima: el duque de Lauriano, del cual se encontró una carta dirigida a un bandido llamado Santucho, en la que da pruebas de tener gran intimidad con él. En esta misiva, que empieza *Santucho mío*, habla al ladrón de Fr. Jacobo, confidente del señor y del bandolero; le recomienda que se fortifique bien, "porque el virrey está endiablado con vosotros"; le expone sus temores de ser descubierta su complicidad y ser recluso en algún castillo, "porque con



D. Gaspar de Haro y Guzmán, Marqués del Carpio
Jefe de la campaña contra los bandidos del Abruzzo
(De una estampa de la época)

este (el virrey) no hay burlas, aunque a mí me tiene en bonísimo concepto; pero es duro de cerviz y no puede comprometerme". A continuación pone a disposición del bandolero 30 o 40 escopetas que le pide, y que según dice tiene en su castillo de Agropoli, recomendándole que vaya por ellas de noche y con mucha cautela. La carta es curiosa; al concluir le dice a Santucho que le escribe de su puño y letra porque no se fía de su secretario, y le encarga que la rompa en cuanto la lea, como él hace con las que recibe, terminando este documento con un *su aficionadísimo*, *El duque de Lauriano*.

Las hazañas de aquellos bandidos no se reducían a robar a los viajeros. Pasaron a cuchillo a dos compañías de españoles mandadas contra ellos; mataron al capitán Artus y a toda su compañía, a pesar de haber sido famoso bandido en Valencia; desnudaron al capitán Irles, también exbandido valenciano y a toda su gente, obligándole a besarles los pies por perdonarle la vida, y acabaron por escalar las murallas de Montorio, apoderarse



Plano de Montorio (de un grabado de la época)

de aquella tierra, rendir al capitán de la compañía de españoles que estaba de guarnición y echarlos a todos fuera sin armas.

* * *

Ante la insolencia del asalto de Montorio, el marqués del Carpio, virrey de Nápoles, que según el Consejo, *necesitaba rienda con que enfrenarse*, resolvió escarmentar de una vez a los bandidos. Disponía entre infantes españoles, soldados viejos italianos, caballería y hombres de corte, de 2.450 individuos.

Los bandidos sabedores de la tormenta que se les venía encima, se fortificaron en la casa llamada de Pompetta, con gran fuerza y amontonando víveres para resistir el sitio. Uno de los jefes, Raniero, estaba en Montorio obligando a los habitantes de aquellos lugares a trabajar en sus fortificaciones y puestos avanzados amenazándoles con quemarles si no lo hacían, y profanaban las iglesias, robando alhajas y obligando a los curas a pedir licencia al obispo para consumir el Santísimo Sacramento y quitar ocasión de mayores ultrajes.

Desde este momento empezaron las escaramuzas, en las cuales hubo bastantes bajas por ambas partes, pero con suerte para los bandidos, que lograron, favorecidos por las nieves y lo quebrado del terreno, apoderarse de algunas fortificaciones de los nuestros.

El marqués del Carpio reunió la Junta de Gue-

rra, la cual decidió emplear la artillería, tomándose la campaña tan por lo serio que se enviaron al marqués refuerzos y varios cañones. Los bandoleros por su parte, empezaron a regañar por tener opiniones encontradas, llegando a adquirir caracteres de motín lo que había empezado en simple discusión. Unos querían abandonar el campo, y otros, animados por la primera victoria, estaban decididos a sostenerse en sus posiciones.

Provisto el marqués de refuerzos volvió a escaramuzar con los bandidos que salían de sus casas fuertes, capitaneados por sus jefes Santucho, Pompetta y otros, y andaban cometiendo graves excesos en los lugares circunvecinos. Nuestros soldados ganaron varios puestos ocupados por los bandoleros, entre ellos el llamado Cason, que estaba bien fortificado y tenía un foso bastante grande lleno de agua.

Vista la energía de la batida, algunos jefes se entregaron, con su gente; otros, obstinados, como el capitán Señorielo y el cabo Carlos Perilo (a) Ruina, murieron en el campo. Pero el marqués de Santa Cristina, que mandaba las tropas, consiguió acorralar a los recalcitrantes en Poggio Umbrichio, obligándoles a pedir parlamento.

Por las condiciones en que se ofrecieron a rendirse se puede juzgar de su engreimiento, eran estas: Que se les declarase el punto donde habían de ir a servir y el tiempo de servicio, lo que suponía que el castigo no había de ser otro; que pudiese cada uno dejar en el Abruzzo un hijo, hermano o pariente "para cuidar de sus haciendas", decían ellos aun cuando fácilmente se adivina que sería para continuar sus correrías en cuanto las tropas se ausentasen, y que se les concediese un mes de plazo para arreglar sus asuntos, por lo visto muy numeroso.

La respuesta del marqués a estas pretensiones fué: que únicamente podía concederles la excepción de la pena de la vida y la galera, y que no era tiempo de entrar en más arbitrios, pues en cuanto llegase la artillería no se les admitiría más pláticas.

Por último no habiendo aveniencia, nuestras tropas cargaron, y con un poco de constancia, y algunas sensibles pérdidas, el marqués del Carpio consiguió limpiar de bandidos aquella provincia del Abruzzo, tan infestada de ellos.

ESPAÑA EN MARRUECOS

LA HEROICA ACTUACION DE NUESTRO EJERCITO

Las últimas jornadas de nuestras tropas en Africa marcan los jalones del plan que se está ultimando.

En las del sector del Lau, han sido intensas, llenas de emoción tomando parte todos los elementos de guerra; los ejércitos del aire, del mar y de tierra, combinados lograron el objetivo, con una precisión admirable, con ataques producidos con una intensidad y una rapidez, realmente emocionantes. Hubo un momento de verdadera intensidad: cuando los Regulares cargaron al galope de sus caballos contra el enemigo, y llegando hasta ellos, los diezmaron en sus mismas trincheras. Aquella vistosa gallardía de estos moros amigos, que erguidos sobre los estribos azuzaban a sus corceles con desaforados gritos y sacaban materialmente de las trincheras a los rebeldes para darles muerte en ese feroz encuentro, es algo que resulta un tanto difícil describirlo en toda su emocionante realidad.

Ante tal decisión en el ataque, el enemigo, muy quebrantado, se estacionó en su avance, y entonces la columna, dueña de la situación, llegó al Sebt y a las fuerzas libertadoras se unieron los soldados libertados, que también lucharon con bizarría para conseguir establecer contacto con la columna.

El avance y el repliegue fueron protegidos por la aviación, por la batería de la zona artillera, por otra de montaña y por los barcos de la escuadra.

Las fuerzas navales cañonearon con una precisión prodigiosa, colocando matemáticamente su cortina de fuego donde era preciso proteger.



El capitán médico D. Federico Arteaga, que por su ejemplar comportamiento en Buharrax ha merecido numerosas felicitaciones.

Las mismas palabras del General Primo de Rivera, demuestran la evidencia del desenvolvimiento del plan iniciado, sin que ningún obstáculo por grande que sea, detenga su solución.

"La actuación de nuestras tropas en estos momentos es realmente intensa; como se pueden juzgar por su eficacia.

Las operaciones realizadas en el Lau han sido



La tercera compañía del regimiento de Córdoba número 10, que defendió la posición de Xeruta durante 38 días, sufriendo las privaciones de agua y alimentos.



Fuerzas del regimiento del Infante número 5, que defendieron estóicamente la posición de Quitzaú durante el asedio enemigo, que duró 30 días, y durante los cuales carecieron de alimentos.

realmente de éxito, y por ese sector ya vamos caminando hacia un fin inmediato.

Simultáneamente van rompiéndose en Larache los cercos de algunas posiciones sitiadas, y ya está absolutamente garantizado el tránsito por la carretera de Tánger.

El general Castro Girona no descansa en sus planes importantísimos para realizar la trascendental misión que le está encomendada. Los informes de este sector anuncian crecientes optimismos.

El plan de fortificaciones que se realizan corta

en absoluto el paso de las columnas rebeldes, y serán infranqueables diques para las que no hagan sumisión y entrega de armas.

Se continuará el enérgico castigo a los no sometidos y se intensificará la eficacia del Protectorado.

Pero todo esto hay que presumir lógicamente que no es labor de días; no llega antes el que más acelerado rompe la marcha."

Las últimas noticias dando cuenta de la evacuación de Xauen y las posiciones y blocaos de Mura Tahar, Lachaix, Sur, Fomento y Buhallal; 1, 2 y 3 de Garafa, Boros y Alto Kala, Ras el Mak, Pico del Paco, Mago núm. 1, Mirckela y sus blocaos, 1, 2 y 3; Gasusin, posición de los Arboles, Muye Ullali y varios otros blocaos situados a derecha e izquierda de la pista, confirman el optimismo de la pronta solución a un problema que era la pesadilla de la Nación.

Se realizó la retirada, dirigida por Castro Girona, sin entablar combate, llegando las tropas a Dar Acobba primer escalón de la retirada.

No consignamos nombres, ni hechos pues son tantos, los de nuestras fuerzas en esta guerra irregular, que el heroísmo y el sacrificio parece patrimonio exclusivo de nuestros soldados, que hacen surgir de nuevo la leyenda de la gesta de España.

Al cerrar nuestra edición el telégrafo comunica la triste noticia de la muerte del prestigioso general Serrano. Una bala enemiga, hiriole en el cuello, al terminar una operación, cuando las tropas estaban replegadas en sus objetivos y el combate habíase terminado.



El capitán del regimiento de Córdoba, D. Francisco Rosaleny, que mandaba la posición de Xeruta durante el asedio, que duró 39 días.



La música guerrera de Ricardo Wágner



En pocas obras de arte como en la portentosa labor musical de Ricardo Wágner se encuentra tan acusado el acento del sentido militar. Toda la maravilla orquestal del gran compositor alemán tiene una poderosa sonoridad de inconfundible carácter bélico. Por la fronda riquísima de sus óperas cruzan relámpagos de brillar de armas, de marchas triunfales, de cantos de guerra, de matices y destellos de un sorprendente fragor heroico.

El pentágono que recogió el genio musical de este formidable artista es como un gigantesco resonador del alma militar. La música adquiere rotundidad de acero. Asistiendo a cualquiera de las óperas wagnerianas no es posible dejar de advertir la influencia que el espíritu guerrero ejercía en el maravilloso compositor. Aun aquellas óperas que como "Parsifal" y "Tristán e Iseo" responden a un significado central de misticismo, la primera, de elevación espiritual, y de amor la segunda, de ardiente pasión arrebatadora, se aprecia esa insistente inclinación militar, que es como el agua que corre a lo largo de la labor total, nervio vivo que constituye la médula de la obra de Ricardo Wágner. Y bueno es consignar que la música de este compositor es la más considerada por la crítica, y la tenida más en cuenta por los compositores modernos. No en vano se la da el dictado de "música del porvenir". Actualmente, las nuevas orientaciones musicales se orientan en la ruta marcada por este genio: desde Straus, el más caracterizado sucesor de Wágner, a Ravel, Debussí, y el ruso Borodin. Estos compositores de vanguardia, persiguen una continuación renovada del arte wagneriano y no ya por el empleo especial del contrapunto, que es como la subdivisión del sonido, de esa lengua milagrosa que hace hablar a los instrumentos, sino por ese carácter a que aludimos, de sentido militar.

Estas resonancias guerreras producen un manifiesto sentimiento en el alma popular. No en valde son ellas como la esencia secular de cada raza. Sobre toda melodía, por dulce que sea, la vibración marcial del aliento heroico de los pueblos, se superpone definitivamente. Vedlo probado entre noso-

tros. Ningún canto nos emociona tanto como la jota. Y la jota ¿qué es sino un rugido de guerra un canto de independencia que surgió como una llama ante las tropas napoleónicas? La gloria mayor de un artista es interpretar la gesta de su raza. Wágner llega a mucho más; su arte se eleva sobre las fronteras y su música militar es la música militar de Alemania, sino del mundo entero, el romancero universal escrito con versos de notas



Ricardo Wágner

musicales, que cantan la gloria del sentido guerrero.

Ricardo Wágner tuvo por cuna la nación de más alta ejecutoria militar de los tiempos modernos; y vivió precisamente en la época en que ese predominio del Ejército alemán alcanzaba mayor esplendor. La vida de Wágner se realizó en el marco de un período de agitado movimiento militar. Cuando en 1848 iba a ser estrenado "Lohengrin" en el teatro de Dresde. Tuvo que aplazarse el estreno por haber estallado en Prusia una revolución que repercutió en Dresde y en la que Wágner, con los más entusiastas patriotas, tomó parte muy activa. Las tropas prusianas, llamadas en su auxilio por los reyes de Sajonia, ahogaron



el grito de libertad y república y el gran compositor, que había sido herido en la refriega, tuvo que huir de Dresde y refugiarse en Weimar, donde halló asilo en casa del no menos famoso compositor Listz, con cuya hija se casó Wágner en segundas nupcias y encontró en su mujer el más ardiente apostol de su genio artístico.

Todo este ambiente explica ese significado guerrero que se aprecia en la obra musical de Ricardo Wágner. Los momentos de más elevación musical son precisamente aquellos en que el ardor militar aletea en la orquesta. De "Taunhaüser" se destaca su marcha, verdadera página de música militar, propia para tocarse al paso de un ejército triunfador. El metal bate con atrevidas sonoridades y la melodía se desenvuelve en un ritmo de desfile militar.

Pero en donde culmina este sentido de la música wagneriana es en la portentosa tetralogía de "El anillo de Nibelungo", compuesta de las cuatro óperas "El oro del Rin", "La Walkiria", "Sigfrido" y "El Ocaso de los Dioses". En estos cuatro monumentos de extremada riqueza artística, y que son como los cuatro torreones que se yerguen sobre el maravilloso alcázar wagneriano, resplandece con pura luz de sol los más heroicos acentos guerreros que pueden imaginarse.

Las trompas, los timbales, y los platillos, vuelan sobre el fondo que trazan los instrumentos de cuerda. Wágner se muestra en esta descomunal tetralogía con toda su soberana majestad. Jamás el alma musical se ha estremecido con vibración más sorprendente, nunca la orquesta ha ensanchado su pecho con tan brava entonación. Momentos hay en que se diría que la música ha sido suplantada por el confuso sonido de una titánica batalla reñida por ejércitos innumerales de singulares héroes homéricos.

"La Walkiria" especialmente, es la ópera que tiene siempre presente el sentido guerrero. Todo en ella es como resonar de escudos de bronce al ser golpeados con recias lanzas. Hay un no sé qué de heroico en todos los pasajes, aun en aquellos en que el dulce sentimiento del amor florece delicadamente. "La Walkiria" no es sino un canto de guerra; el bravío "Ojotó" de las hijas del dios tuerto Wotan. Esas aladas ginetes, que montadas en corceles mágicos galopan por el aire y se lanzan entre las nubes con rapidez de flechas. Las Walkirias, con sus caballos voladores, con el escudo, la lanza y la cimera de plumas, son el más expresivo símbolo de la raza guerrera. Todo en ellas respira pelea. Han nacido para las intrépidas empresas. El corazón aguerrido late bajo la coraza de acero con retemblar de caudillo militar. Y Brunhilda, entre sus siete hermanas, la walkiria castigada a dormir entre llamas hasta que el héroe Sigfrido la rescate para el amor con un beso, es la capitana de esas guerreras voladoras. Su grito de guerra retumba en las oquedades de las rocas, rebota en los picachos de los peñascales, corre entre las aguas del Rin, despierta y altera la augusta virginidad de las selvas, ruge fieramente en la "cabalgata" del tercer acto, y se desparrama en chispas que saltan del metal de la orquesta cuando los golpes de la lanza de Wotan hacen surgir de las rocas las lenguas del fuego sagrado.

Tal es esta epopeya musical cuyas sonoridades orquestales tienen fragor de choque de aceros y retumbar de truenos de artillería. Y el héroe, el héroe de esta manífica tetralogía de "El anillo de Nibelungo" es Sigfrido, que todo lo vence, a su paso decidido, con la espada hechicera que forjó

Mimo, el enano que descendió a las profundidades del Rin para arrancar a las Náyades su tesoro.

Nada en arte ofrece al espectador un tan acusado nervio de sentido militar, como estas óperas wagnerianas. Y si se escuchan en su templo de Bayreuth, la emoción sube de punto y alcanza su máxima grandeza. Allí, en ese refugio levantado en la pequeña ciudad de Bayreuth, de Baviera, a orillas de Mein, rodeado de montañas y de pinares, en el teatro exclusivamente dedicado a la representación de las obras de Ricardo Wágner, la emoción raya en lo sublime. El cadáver del genial compositor reposa sepultado junto a ese templo de su arte, bajo una losa de mármol casi al ni-

vel del suelo, entre plantas silvestres; y en tanto el espíritu wagneriano, su alma templada en las marciales arrogancias guerreras, se estremece triunfante en la orquesta, haciendo evocar a los oyentes las más vibrantes bestas militares. Al es-oyentes las más vibrantes gestas militares. Al es-vidarse aquella preocupación del compositor, cuando se acercaba a sus amigos y, sin decirles una sola palabra, les tapaba los ojos con la mano. Si, de ese modo, cerrando los ojos, sintiendo tan solo la emoción musical, se enciende y florece una admirable ilusión de asistir a la más gloriosa gesta guerrera.

DE TODO UN POCO

Dice Alberich Second, que en materia de amor la inocencia dista solo un beso de la falta.

Un amante, según Balzac, enseña a una mujer cuanto su marido la oculta.

Grebillon (hijo) afirma, que el marido solo ve la estatua; el alma existe únicamente para el amante.

Oxenstiern dice, que el amor y la amistad se quieren como dos hermanos que debieran partir una herencia.

En concepto de Massia, el amor puede hacer olvidar a la amistad, pero no consolar de su pérdida.

Salomón, cuya sabiduría todos reconocen, dice que el hombre enamorado sigue a la mujer como el toro al sacrificador.

Chamfort ve en el amante un hombre que pretende ser más amable de lo que puede, y que por eso es siempre ridículo.

En las edades de la galantería, el platonismo es la pasión de la vejez, dice Ninón de Lenclos.

Mad de Sartory afirma que desplace el amor cuanto más se afana en agradar, llegando a ser im-oportuna su asiduidad excesiva.

Alfonso Esquirós supone la esperanza del placer preferible siempre a la felicidad misma.

Madama de Rieux confiesa que los que se hacen esperar gastan los deseos, y cuando llegan no existen ya.

Rochpedre opina que los amantes tienen en su lenguaje una multitud de palabras cuyas sílabas son otras tantas caricias.

A Luis Montchamp le parecen cadenas de flores las cadenas de amor.

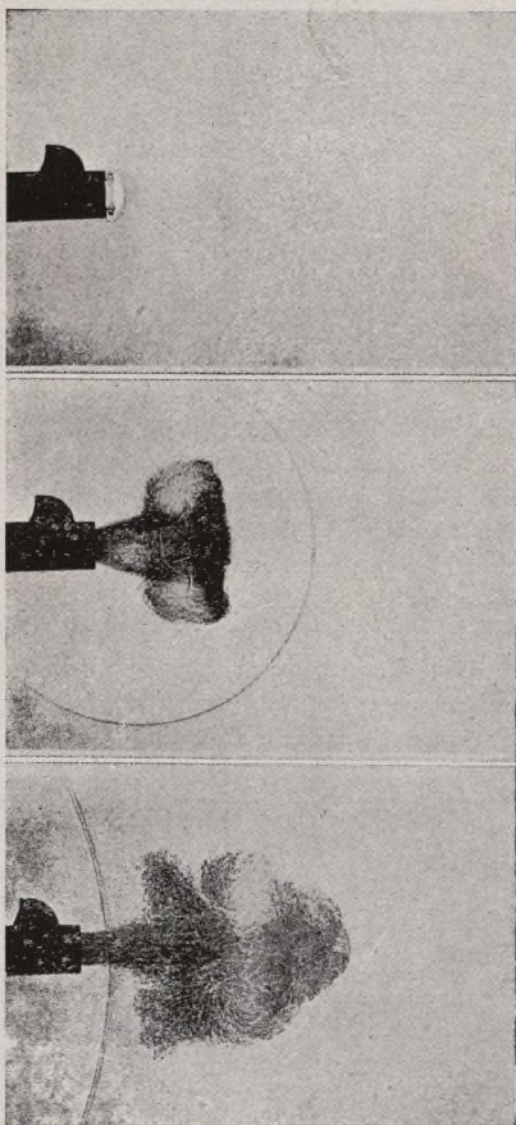
Según Mlle. Scudery, el amor, por naturaleza, prefiere de tal modo el secreto y el misterio, que puede decirse que no es amor lo que no es secreto ni misterio.

Bazalc, por último, halla que el amor mismo tiene tal conciencia de su poca duración, que experimenta una invencible necesidad de preguntar: ¿me amarás? ¿Me amarás siempre?



D. Leopoldo Cano, ilustre escritor, autor de «La Pasionaria», a quien ha tributado un homenaje el Ateneo de Valladolid

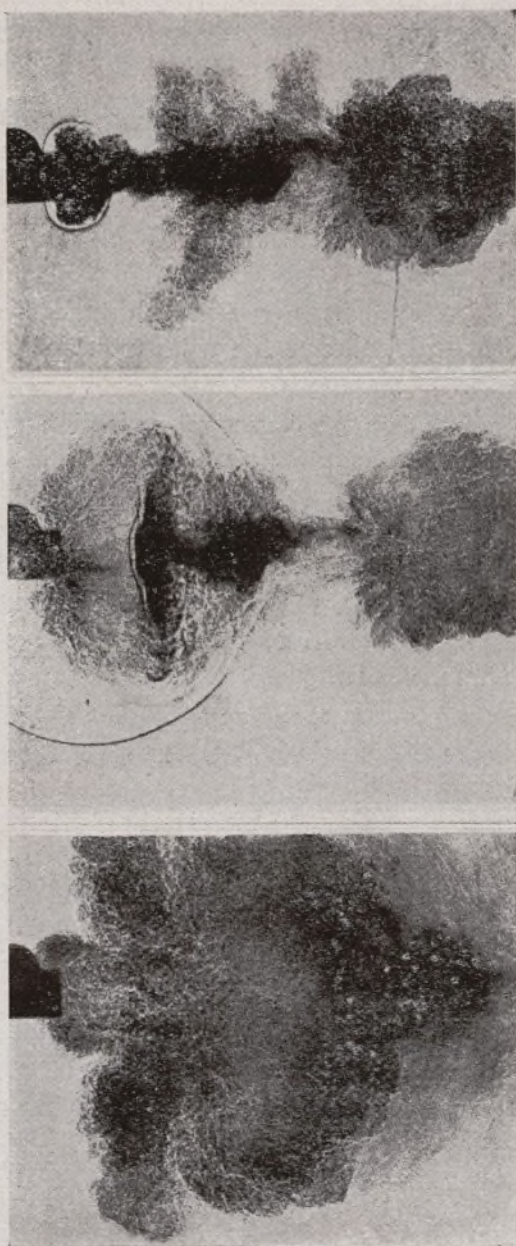
EL CINEMATOGRAFO APLICADO A LA BALISTICA



El cinematógrafo aplicado, a las balísticas, va perfeccionando de día en día sus procedimientos. Los presentes grabados, muestran como han podido recogerse a la película las impresiones de las ondas producidas en el aire por dos sucesivos disparos de ametralladora.

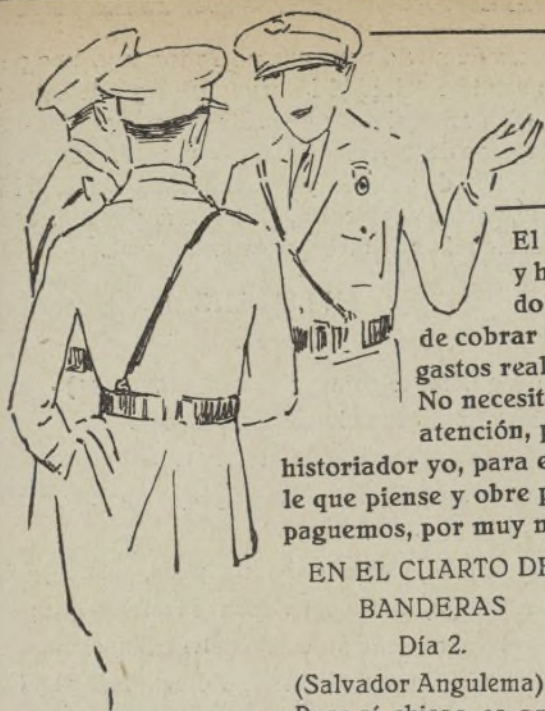
En la primer fotografía vese la presión del aire que antecede a la bala. La segunda, da idea de choque contra el aire tranquilo de alrededor del arma, de la onda de gases producidos por la combustión de la pólvira. La tercera, muestra como esta

onda después del choque que ha producido el sonido, va extendiéndose por el aire. La cuarta marca como empuja a los gases del primer disparo, el aire que precede al segundo proyectil. La quinta pone de manifiesto el choque de las dos ondas, y la sexta muestra por último como éstos van propagándose por la atmósfera.



VERANEO CON SUERTE

POR YOSHIVARA



El Teniente Angulema es simpático, valiente, inquieto y hasta original. Ha luchado en Marruecos, ha logrado la Medalla de Sufrimientos por la Patria y acaba de cobrar unos centenares de pesetas en compensación a los gastos realizados para atender a la curación de sus heridas. No necesitaba tanto, el bizarro oficial, para merecer nuestra atención, pero es lo menos que podemos exigirle tú, lector, e historiador yo, para elevarlo a protagonista. Y ya en su papel, dejémosle que piense y obre por su cuenta puesto que ni tu ni yo es lógico que paguemos, por muy moderados que sean, los gastos de sus diversiones.

EN EL CUARTO DE BANDERAS

Día 2.

(Salvador Angulema)—

Pues sí chicos, es preciso matizar la vida de alegres tonos, que puedan contrastar, con los pardos y oscuros que la fatalidad pone en ella, sin contar con nosotros.

(Los demás).—¡Bien dicho! Le colocas esa frase a Fifi y llora de emoción.

(Angulema).—Y ya que he dicho permiso, habré de comunicaros a los efectos consiguientes (enchufe de guardias, semanas, etc.) que acaba de concederme el Coronel, uno, para las p'ayas norteñas, que yo pienso prolongar, particularmente por el Midi francés, todo ello a la salud del ocu-rrente beni-urriaguel que tuvo la humorada de darme un tiro en la pantorrilla, cuando pudo dármelo en el coco.

EXPRESO DE IRUN

Día 4.

(Angulema *entre las nubes de humo azul*).—Bueno, y cuando me canse del paisaje ¿qué?... Porque eso de leerme todos los periódicos de España y el extranjero, como el señor de los puños postizos que está a mi lado, me parece algo serio.

Si que es mala suerte que en todo el exprés no haya encontrado, una sola mujer libre, con quien charlar. ¡Con lo divertidas que son las conquistas de los viajes! Por numeroso que sea un equipaje, no suele quedar sitio para los prejuicios, los hábitos arraigados, ni casi los sentimientos hondos. Toda una turbamulta de inquietudes, ensueños que parecían dormidos, curiosidades no siempre confesables, se precipitan a ocupar los

más pequeños espacios, apenas se alzan maletas y baules sobre la plataforma del furgón o la red del carruaje.

No vale desesperarse, tal vez más adelante... esto de las conquistas es algo de lotería. Tener una buena figura es un billete,... Buena *labia*, una docena de billetes... Dinero... más billetes





y un temperamento pasional con algo de audacia, puede asegurar la centena del gordo a poco que la suerte ayude...

FONDA EN SAN SEBASTIAN

Día 5.

(Angulema, lápiz y cartera en mano).—El viaje fué aburrido, es preciso confesarlo, pero aquí me desquito.

La fonda a quince pesetas diarias, me permite alargar hasta una semana los cuatro días que pensé pudieran durar, con los demás gastos, los dos billetes apartados para la Bella Easo. Puedo ir al Kursaal, tomar el aperitivo en la Perla, el baño a la hora de *postín*, la cerveza en la terraza del Casino y hasta buscar a Bernáldez, que debe estar aquí destinado y seguirá tan arruinado como siempre, para invitarle a las Carreras y que me sirva de cicerone un par de días. Nuestra fraternal amistad exige estas expansiones y no importa a cargo de cual de los dos se gasta el dinero.

La verdad que la vida ofrece compensaciones agradables.

Cuando escriba esta noche a Fifi, le contaré que eso de las pulgas y del siri-miri es una película. Es preciso tratar asuntos ligeros en estas

cartas de novio para que no lo tomen a uno por un sentimental. ¡Ah! Le propondré que se fugue y venga por aquí unos días. En los quince días que llevamos de relaciones, no hay confianza para decírselo de palabra y menos para pagarle el billete, pero así, en carta, lo tomará por una ocurrencia mía o le diré que es una broma.

EN BIARRITZ

Día 10.

(Angulema a solas con sus recuerdos).—San Sebastián es una ciudad imbécil. Me he aburrido como una ostra. Un frío terrible, ha hecho que mis dos magníficos trajes de playa no hayan salido de la maleta.

La verdad, me azoraba un poco, mi traje de entretiempo, cuando entraba en el Kursaal; es que el pobre tiene un corte detestable, como anterior a la Guerra de Africa. Bueno, si alguien me oyera me creería un veterano del 60 y mi traje, contemporáneo de los primeros roses.

La guerra, aludida es la mía. La del 21 y 22.

Bernáldez en quien confiaba, estaba tan chafado por una bilbaina (mi cuñada sentimental que dijéramos) que por lo visto, no lo dejaba sólo, más que para comer y darme sablazos. Nunca lo creí tan tronado. Juraría que de duro en duro, me había sacado para el regalo de boda.

BIARRITZ

Día 12.

(Angulema optimista).—Estoy encantado, aturrido, me siento otro, esta noche salgo para Angulema siguiendo a una mujer. ¡Señores qué mujer! Una figulina, una muñeca juguetona y deliciosa que me trae loco.

¡Qué casualidad! Vive con sus padres en Angulema y como no ando bien de francés, entendí que me preguntaba el nombre, gracias a lo cual, dijo que iba allí, celebrando por su parte la coincidencia de que yo fuese y yo sin aclararle el error, también me alegré de ir a conocer el indudable origen de mi apellido.

¡TRES GENTIL! ¡TRES INTERESANTE! Esta chiquilla de Angulema. ¡Y pensar que debo su amor a una mala idea!... Sí señor, pero es disculpable. Si yo no veo junto al faro, a Diéguez y su mujercita, en viaje de novios y si su mujercita no hubiese sido tan estupenda, tal vez no hubiera

sentido una envidia atroz, ni hubiera descubierto a esta preciosidad, que se le parece todo lo que se pueden parecer dos rubias, finitas, gráciles, de mirada infantil y boca atormentadoramente mimosa.

Tengo suerte, será preciso que se entere Fifi y lo mejor es contárselo al ganso de Pedralves, así aprenderá a llamarse *burro* por mi invitación a conocer estas bellezas.

ANGULEMA

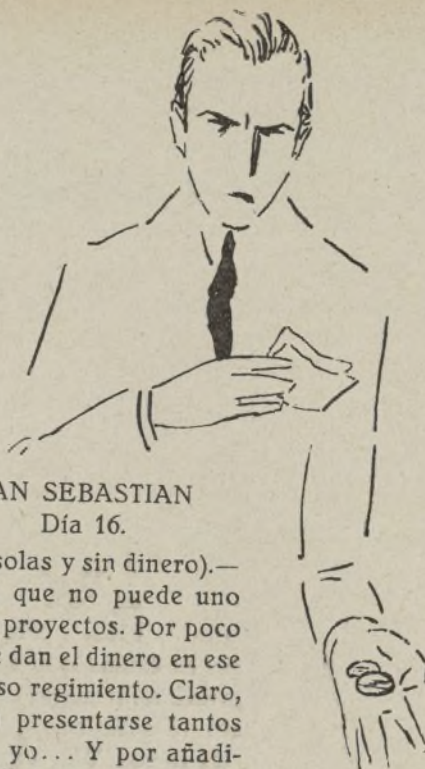
Día 15.

Nuestro amigo echando bombas).—Pues señor, ¿para qué estarán los gases asfixiantes! Llevo apenas tres días en este paraíso recorriendo encantado sus célebres papelerías con mi dulce amigueta, que me ha hecho regalarle para cuando estemos separados, una verdadera colección de cajas de papel de todos los colores y precios, cuando me sorprende la orden de suspender las compras. Precisamente en el momento en que Eugenia (se llama así mi amigueta, como una de las más interesantes heroínas de su paisano Balzac) había decidido que reanudáramos las visitas para que yo me llevase una colección igual a la suya y esto con tal empeño y poco respeto a las dificultades de la frontera que he llegado a pensar si no será su padre, como otros mil de aquí, fabricante de papel y mira la niña por el negocio, de paso que atiza la hoguera de nuestro amor.

Un amor que ya culminaba en besos y nuestros proyectos en uno, de lo más ideal, para el próximo domingo y que no podrá realizarse porque el telegrama de mi Capitán avisando que el Coronel oficia a San Sebastián ordenando mi regreso, es terminante. Otra vez *hule* en Marruecos y a incorporarse tocan.

Tres días más y me voy saboreando el triunfo.

Si no hubiéramos dejado un moro vivo desde el primer día.



SAN SEBASTIAN

Día 16.

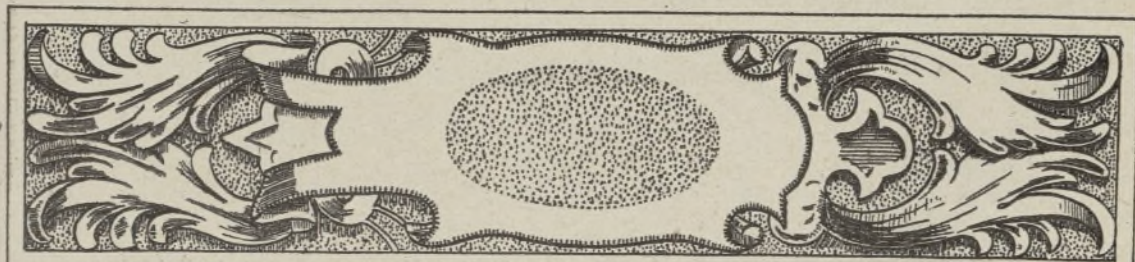
(A solas y sin dinero).—Visto, que no puede uno hacer proyectos. Por poco no me dan el dinero en ese dichoso regimiento. Claro, deben presentarse tantos como yo... Y por añadidura de paisano...

Vuelvo a la carrera, de Angulema, hago balance, quedan 300 pesetas contando con el empeño de mis dos flamantes y espléndidos trajes de playa apenas estrenados. Voy al Kursaal decidido a ganar mil duros para pedir un año supernumerario y quedarme en Angulema a disfrutar las delicias de mi exótica pasión... Juego con una audacia inaudita, y hasta con suerte... Acierto tres plenos de cinco duros, que dejo casi íntegros, sin lograr que se repita uno... ¿Para qué contar más?

Gracias a los buenos oficios de Bernáldez (que me dió al despedirme el último fraternal sablazo) logré dinero para la vuelta.

Mañana 17 en Madrid; tal vez el 20, en Marruecos otra vez. En lugar de los cálidos besos de Eugenia, los del tórrido sol del Riff...

Si al menos esta vez, tuviera tanta suerte para los tiros...



TIPOS MILITARES



Capitán de Húsares.

DEL SOLAR ARAGONÉS

¡POR LA JOTA!

No podía Miguelico pedir más; desde que la suerte le llevó al regimiento y más tarde, al ingrato y lejano país en que vertieran su sangre miles y miles de españoles, casi todo le salía a pedir de boca.

—Pa mí, que los que se quejan—pensaba— u son mú ansiosos o no han encontrao nunca ná bien.

Al llegar con su compañía al fortín, quedó encantado de como iba a vivir los tres meses que el destacamento duraba: situado aquel en un montecillo próximo al mar, con árboles de muchas clases alrededor, el paisaje que desde él se divisaba, no podía ser más pintoresco, y en cuanto sano, según oyó a los que revelaran, allí, no se podía nadie malo.

Era cierto, que allá abajo, en el monte, había muchos insurrectos que los tendrían poco menos que encerrados, pero, eso, importaba poco; ellos, con guardar el camino de la playa cumplían, y como de un pueblecillo próximo, iban con frecuencia, muchachitas muy apañadas, a venderles cosas de comer, beber y arder, con gran zalamería, Miguelico, se creyó destinado a la gloria.

El capitán, era muy buena persona y ya se las arreglaría de modo que hiciesen lo suyo, sin cansarse mucho; en puestos de más quehacer lo hizo, conque, allí...

Sólo una cosa contrariaba a Miguel, más de lo natural: que no hubiese en la compañía ningún guitarrero para echar una copla de vez en cuando; la cosa, sin embargo, llegó a parecerle de no mucho apuro; ya las echaría, cuando le apeteciera, en la playa, viendo ir y venir a las chicas, acompañándose con el run-runeo dulcecico que solían hacer.

Era muy majo el mar allí; sin dudar de que el Ebro es más largo, lo encontraba grande, muy grande: a más, una tarde que andaba por la playa, mirando por encima del agua, a lo más lejos que podía, el capitán, conocedor de lo baturro que era, le dijo:

—¿Vés aquellas rocas que hay en medio del mar?... pasando por enmedio de las dos... derecho al Pilar.

Desde entonces, cuando no tenía que hacer, miraba por allí y más de una vez, entornando los ojos, vió entre nubes a la Pilarica que le señalaba un puesto... ..en él advirtió la cocina de su casa...

allá estaban los viejecitos, acurrucados junto a la lumbre, sonriendo gozos a Tomasa, su mañica, que desde la puerta, poniendo cara de gloria les decía.—¿Les leo la carta de Miguelico?

Aquellas visiones, le entretenían de tal modo, que algunas veces, notó, con profunda sorpresa, haberse pasado dos horas mirando al mar, por el hueco entre las rocas que le enseñara el capitán.

Una noche, al terminar su cometido de vigilante del recinto, dadas las doce, en vez de echarse a dormir, sintió vehemente deseo de pasear por la playa, azuzado por lo delicioso de la temperatura y la hermosa luz de la luna que parecía brillar más y mejor que de costumbre; acaso porque al siguiente día, era el santo de la virgen de ricos y pobres, que en todos los templos del mundo tiene altar. Sin que le arredrara la distancia, de un salto, trasladóse, con la imaginación, a la tierra a cuyos habitantes llaman tozudos las gentes, confundiendo, muchas veces, la tozudez, con la entereza en el sentir.

Entre el recuerdo de gratos días transcurridos y la esperanza de otros, aún más agradables, pasó un buen rato, andando, como quien pasea, pero siempre en la misma dirección, cual si creyera posible llegar, a donde la fantasía le llevaba.



Creyendo, más de un momento, que veía los cabezudos y el Rosario; pareciéndole salir de una corrida superior y hasta *saboreando* unos cuantos *macolotones*, como el puño, mojados en rico vino de carifiña, en medio de la más completa inconsciencia, alejóse bastante del fortín.

Percatado de ello, después de pararse un instante y advertir, con sorpresa, que no conocía el lugar donde se hallaba, volvió sobre sus pasos, pensando con temor si se habría alejado más de lo prudente.

Vuelto a la realidad, acude a su cabeza la idea de que en aquellos parajes, perdieron la vida, de modo artero, cuantos intentaron atravesarlos: sólo un instante vacila, al apercibirse de que va completamente desarmado: enseguida, recuerda la simbólica frase ¡no reblar! que tantas veces pronunciaban sus abuelos en trances de angustioso peligro y, sereno, sin jactancia, pero con decisión, emprende la marcha hacia donde el deber le ordena estar.

Apenas da algunos pasos, bruscamente se para: sonríe, como si algo que le fuese muy grato, hubiera surgido ante él... no fué ilusión, no; ha oído con toda claridad el rasguear de un guitarro... duda... vuelve a oírlo hacia su espalda y da media vuelta, para saborearlo mejor... ¡bendito el viento que teles sonos le llevó!

Cuan un muñeca, al que diesen cuerda para andar, lo hace con rapidez creciente, unas veces y con regodeo otras, advirtiéndole, cada vez más claro, la jota que tanto añoró: ni sabe por donde marcha, ni adonde va; el guitarro, que por momentos se acerca, le fascina, le atrae, sin pensar en nada más.

Después de cruzar, casi penosamente, por entre maleza llena de espinas, sale a un claro y se detiene jadeante: hacia la playa, no muy lejos, ve una sombra de la que brota medrosa una luz, al mismo tiempo, llega a sus oídos la copla que termina

«...quiere ser capitana
de la tropa aragonesa»

entonada por una voz, reciamente baturra, acaso con la idea de que traspase la mar y llegue donde aquella está.

Semejando un ser fuertemente electrizado avanza rápido, hasta que le detiene el grito imperante que en todos los países del mundo resonó.

—¡Alto!... ¿quién vive?

—¡Españal!— contesta con gran entereza.

—¿Qué gente?

—¡Aragón!... ¡ridiez!... ¿quién va a ser?

La fiesta se interrumpe unos momentos, em-



pleados en las naturales explicaciones por la llegada insólita de Miguelico: el oficial del destacamento, acude a ver quien llegó y después de oírle exclama asombrado:

—Tu sabes por donde cruzaste para llegar aquí por tierra.

—¡Otral! ¿por aonde vinieron ustés? ¿por el aire?

—Por la mar, maño—responde un cabo, a quien mira con envidia Miguel, porque tiene sobre sus piernas el guitarro causante de tóo— por aonde viniste tú... ¡hay barro!

—No es fácil—interviene el Teniente— que te des cuenta del peligro que has corrido.

—A lo mejor—dice Miguel con gran sencillez— es que venía la Pilarica a mi lao... ¡como fué por oír la jota!

—Anda—termina sonriente el oficial, celebra con estos, que son paisanos tuyos, todos, la fiesta de vuestra patrona: al amanecer te llevaré al fortín y veremos que no tenga consecuencias la baturrada.

—Muchas gracias, mi Teniente, que Dios se lo pague a V... yo, no pueo pagar tanto.

Cuando aún no brillaba el sol, cumplió el oficial su palabra, llevando a Miguel al fortín,

distante 12 kilómetros, en una canoa: como le notara preocupado, poco antes de llegar, le dijo:

—No te apures, hombre; que nada te pasará...

—Ya, ya—repuso Miguel—si sabré yo lo que es un capitán... y con lo que V. le diga... no es eso, no...

—¿Qué es, entonces, lo que te preocupa?

—Lo que m'ha pasao ¡redielal... cuando oí el guitarro la primera vez, iba yo camino del fortín... ¿cómo llegué?...

—¿No diste media vuelta al oírlo?

—Si señor.

—¿Cuando echaste a andar, tirando de tí la jota ¿deshiciste la media vuelta?

—¡Caball—exclamó Miguelico muy contento, por haber dado con la solución—si cuando va uno ca pa casa, le llama la novia y se güelve... pos, en su casa d'ella acabará y no en la suya... ¡tié V. razón!

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

MAXIMAS PARA EL MANDO

I. Un jefe cuya autoridad se imponga a todos, es la primera necesidad de un ejército y de cada una de las fracciones que lo componen.

II. La jerarquía de los grados ha sido instituida para que la voluntad del jefe supremo se transmita, y después se cumpla, en los sitios donde no pueda significar'la él mismo y presidir en persona la ejecución de sus órdenes.

III. Penetrarse de las necesidades del momento, observar en su espíritu las leyes y reglamentos y conformarse con las órdenes o intenciones de los superiores, son las condiciones principales en las que debe inspirarse el ejercicio del mando.

IV. Para saber mandar bien, es preciso haber aprendido primero a obedecer bien, porque teniendo cuidado de obedecer bien, es como mejor se aprende lo necesario para mandar bien.

V. Formular bien una orden es una cosa importante; pero llevarla a ejecución y ayudar a que ésta sea terminada, es una cosa más importante todavía.

VI. En principio y a fin de dejar a cada uno el pleno ejercicio de sus atribuciones, las órdenes deberían pasarse exclusivamente para el pequeño número de subordinados inmediatos.

Pero si se hiciera desde lo más alto de la jerarquía hasta abajo, esta manera de transmitir la voluntad superior emplearía demasiado tiempo, y por esto, en la mayor parte de los casos, las órdenes se hacen para todos los subordinados—mediatos e inmediatos—del que las hace.

VII. El que manda, no cumple su deber por completo cuando se limita a transmitir automáticamente a su tropa las órdenes recibidas de un escalón superior. Debe precisar y ampliar estas órdenes a fin de prevenir toda vacilación de parte de sus subordinados inmediatos, entre los cuales debe también, cuando haya lugar para ello, repartir la misión que tiene orden de cumplir.

VIII. Del comandante de un cuerpo de ejército al jefe de escuadra, los deberes son de la misma naturaleza y no difieren más que en el número, la importancia, la complejidad y las dificultades. De esta comunidad de obligaciones ha nacido la estrecha solidaridad que existe entre los miembros de la jerarquía, cuyas atribuciones se encuentran sólidamente apuntaladas, y a la cual nadie puede faltar sin perjuicio de su propia autoridad.

IX. Para formar elementos capaces del mando hay que dejarles ocasiones y libertad de mandar y no tenerlos en una dependencia tan estricta que se les impida prescribir nada por su propia iniciativa.

X. El buen efecto del mando depende menos de la perfección de las leyes que del empleo más o menos juicioso, firme y seguro que se sepa hacer de ellas.

MELODIA, S. A.

MADRID. Avenida del Conde de Peñalver, n.º 17

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS MELODIA INTERPRETADORES

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

NAVAS- Gorras - Bordados

--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 --- MADRID

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

SEÑAS N.º 12



CHARADA N.º 13

—¿Qué distancia hay de la prima-tercera a todo?
—No lo se, pero seguramente es *primera-segunda* que a la Luna.

CHARADA N.º 14

Que *dos* coja un *prima-tres* si no traes buenas noticias. Esta suerte deseaba al *Todo*, Doña Francisca.

QUE SUERTE N.º 15



CONCURSO

de Oebre. Nobre. y Dichre. de 1924

Para conocer las bases de este Concurso, véase nuestro número del 15 de Octubre.

Misceláneas

Fué un individuo a casa de un amigo para pedirle un duro prestado, pero no se atrevía.

Después de muchas vacilaciones, le dijo.

—¿Qué harías tú si yo te pidiera un duro?

—Negártelo--contestó el otro.

Al poco rato se despidió de él y al bajar la escalera iba diciendo:

—¡A lo menos no he pasado la vergüenza de pedirle nada!

FRASE CONOCIDA - N.º 16

EL *Mueble Viejo* 1000

UN MUEBLE VIEJO. Un sello usado
Un libro roto. UN CUADRO ANTIGUO.

En una casa lujosamente amueblada:

—¿De qué animal es esa hermosa piel que está delante del sofá?

El amo, con petulancia:

—¿De quién ha de ser sino mía?

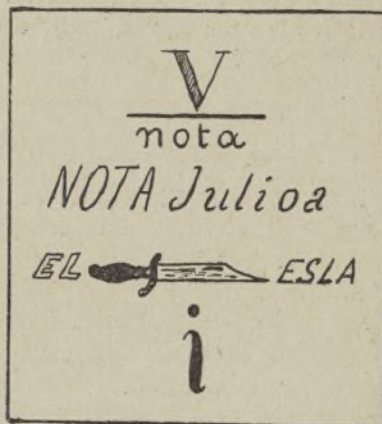
Un marido está tan justísimamente harto de su mujer que, de muy buen acuerdo, decidió devolvérsela a sus padres, a cuyo fin se presentó en casa de éstos.

—Hijo mío — le dijeron —, nosotros no podemos consentir una cosa como esa.

—¡Ah, no! Perdonen ustedes; pero donde las dan las toman.

ALMONEDA N.º 17

(Con una falta de ortografía)



En el café:

—Pero Agustín, no dejes ahí el abrigo; ¿no temes que te lo ensucien?

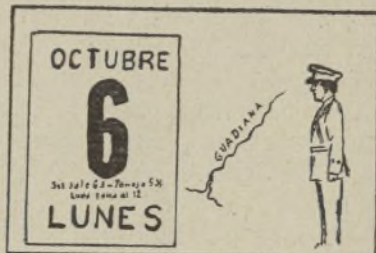
—¡Quíál! Lo que temo es que me lo «limpien.»

Un muchacho, preguntando a cierta portera:

—Señá Antcnia, ¿me hace usted el favor de decir si vive aquí el señor Calvo?

—Soy nueva en la casa, y todavía no le he visto el pelo a los inquilinos.

PERIODICO N.º 18



Cupón núm. 3

de la serie de seis, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de Octubre a Diciembre



PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM. 20-09 M.

FABRIL — Para las manos, no hay otro que le iguale.

FABRIL — Especial para limpiar aluminio.

FABRIL — Superior para cubiertas.

FABRIL — Inmejorable para toda clase de metales.

FABRIL — Para limpiar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

FABRIL — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

Precio del paquete de 1/4 de kilo, 0,30 ptas.

Fabricante: **Manuel López**

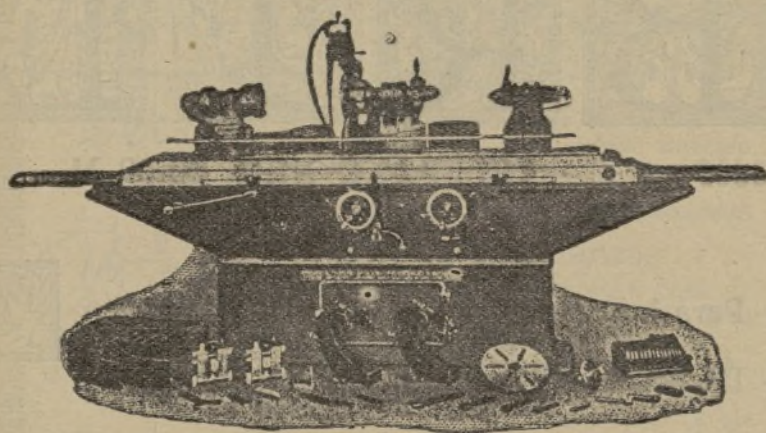
Travesía del Conservatorio, 15

MADRID

Maquinaria y Herramientas

S. A. M. FENWICK — Consejo de Ciento, 421 — BARCELONA —

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera—:—Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES ————— ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de trefilería y trabajo del alambre.

juramentos, cantos, silbidos de vapores, los tambores y cornetas, del fuerte de San Juan, del de San Nicolás, el monótono y majestuoso tañido de las campanas de la Mayor, de San Victor; y, por encima de todo, el viento tomando todos estos ruidos y clamores, arrollándolos y confundiéndolos con su propia voz, cual música loca, salvaje, heroica como la gran marcha del viaje, marcha que infundía deseos de partir, de ir lejos, de cobrar alas.

El intrépido Tartarín de Tarascón se embarcó al son de esta bella sonata para el país de los leones...

EPISODIO SEGUNDO

EN TURQUIA

I

La travesía.—Cinco posiciones del «chechiá».

La noche del tercer día.—¡Misericordia!

Quisiera queridos lectores ser pintor, y gran pintor, para poder encabezar este segundo episodio con las distintas posiciones que tomó el *chechiá* de Tartarín de Tarascón durante los tres días de

travesía que hizo a bordo del *Zoavo* entre Francia y Argel.

Os lo mostraré primeramente en su partida, heroico y soberbio como él era, coronando la hermosa testa tarasconesa. Os lo mostraré luego al salir del puerto y empezar el *Zoavo* a caracolear sobre las olas: mostraréoslo temeroso, espantado, como sintiendo ya los primeros síntomas de su mal.

Después en el golfo de Sión, a medida que se interna en las anchuras del mar, y que este muestra más su bravura y dureza; yo os lo haré ver en sus cuitas con la tempestad, erizándose azorado sobre el cráneo del héroe, y os haré ver también su gran borla de lana azul irguiéndose entre las brumas y las borrascas... Cuarta posición. A las seis de la tarde, ante las costas de Córcega. El infortunado *chechiá* se habalanza a la barandilla del filarete y lamentablemente mira y sondea el mar... En fin, quinta y última posición: en el fondo de un estrecho camarote, y en una cama que parece el cajón de una cómoda, algo informe y desesperado, rueda gimoteando por la almohada. Es el *chechiá* de la partida, reducido ya al vulgar estado de casco con mecha y encajándose hasta las orejas de una descolorida y agitada cabeza de enfermo.

PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cutíes y terlices para colchones.—
Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes
para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—
Lanillas para banderas.

CENTRO GRAFICO ARTISTICO TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM. 22-19 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

¡Ah! si los tarasconeses hubieran podido ver al gran Tartarín acostado en su cajón de cómoda, bajo la ahogada claridad que entraba por el tragaluz, saturado el ambiente de ese empalagoso olor de cocina y madera húmeda, o nauseabundo olor del pailebot: si hubiesen podido oírle agonizar a cada golpe del hélice, pidiendo té cada quince minutos, renegando del camarero con vocécita de niño por lo extenuada, ¡cómo se arrepentirían de haberle obligado a partir!... Palabra de historiador, os juro que el pobre inspiraba piedad. Sorprendido de golpe por el mal, el desdichado no había atinado a soltar su cintura argelina ni a desembarazarse de su arsenal. El cuchillo de caza, con el enorme mango, le destrozaba el pecho. La funda del revólver le entumecía las piernas, y, en fin, para acabar el continuo refunfuñar de Tartarín Sancho que no cesaba de gimotear y deshacer-

se en denuestos, como: “¡Imbécil y estúpido...
¿No te lo había advertido yo ya?... ¡La pagas bien cara!... ¿No has querido ir al Africa?...
¡Pues ya vamos hombre! ¡Ya, ya la tienes ahora el Africa! ...¿Qué te parece?...”

Lo mas cruel para él era que desde el fondo del camarote donde estaba gimiendo el desgraciado oía a los pasajeros que en el gran salón estaban riendo, comiendo, cantando y jugando a las cartas. A bordo del *Zoavo* la sociedad era tan numerosa como divertida. Oficiales que iban a incorporarse al regimiento, señoras del *Alcazar* de Marsella, comiquillos, un rico musulmán re gresando de la Meca, un príncipe montenegrino muy hálil para mitar a Reyel y a Gil Pérez... Ni uno de estos estaba mareado y se pasaban el tiempo bebiendo *champagne* con el capitán del *Zuavo*; un campechano marsellés, con casas puestas en Argel y en

COLEGIO "LEON XIII"

Claudio Coello, 59, Hotel (Próximo a Ayala) - MADRID

Amplio y moderno local de cinco pisos con todas las condiciones higiénicas, para internos y externos de 1.^a y 2.^a enseñanza. Preparatorio de Medicina, Derecho, Comercio, Correos y Telégrafos.

20 profesores con título, forman parte de los tribunales de examen.—En Junio, 70 Premios; 293 Sobresalientes; 162 Notables y 254 Aprobados.

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

RECLUTAS DE CUOTA

Acu lid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
— — Roses — — CHACOTS Y KALPAIS — —
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

PELETERIA ~ SOMBREROS ~ PARA SEÑORA

Altas novedades para la actual temporada en Abrigos, Chaquetas, Re-
nards, éstos, desde 35 PESETAS

BONIFICACION A LAS SEÑORAS DE LOS MILITARES

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

VICENTE DEL RIO

INFANTAS. 38 ~ ~ ~ ~ ~ MADRID ~

Marsella, que respondía al célebre nombre de Barbazul.

Tartarín de Tarascón odiaba de corazón a aquellos miserables. La alegría de ellos redoblaba su mal...

Finalmente, el tercer día por la tarde notose a bordo un movimiento extraordinario que arrancó a nuestro héroe de su amodorramiento. Sonó la campana de proa. Oyéronse las gruesas botas de los marineros correr con ruido sobre el puente.

"¡Máquina a proa!... ¡máquina a popa!" gritaba con voz ronca el capitán Barbazul.

Luego: "¡Alto!" Parada en seco, una sacudida y nada más... Nada más que el pailebot balanceándose silenciosamente de derecha a izquierda, como un globo en el aire...

Este extraño silencio asustó al tarasconés.

"¡Misericordia! ¡nos vamos a pique!..." gritó con voz terrible, y recobrando sus fuerzas, como por arte de magia, saltó de la camilla y se precipitó al puente con su arsenal.



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. — Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIPO

BORISOL ANTISÉPTICO Y
DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-urina-rios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. — San Marcos, 11. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,
Bicicletas y Máquinas de escribir.

CASA DE COMPRAS Y VENTAS **LA OCASIÓN**

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 197 - MADRID

II

¡A las armas! ¡A las armas!

No iban a pique, llegaban al punto de su destino.

El *Zoavo* acababa de entrar en la rada, una bella bahía de agua oscura y profunda, pero silenciosa, sombría, casi desierta. En frente, sobre una colina, la blanca Argel con sus casitas como palomas descendiendo al mar apiñadas. Blanca sábana extendida en la falda de la colina ¡y por fondo un soberbio celaje de raso azul! ¡pero qué azul, qué cielo! ...

El ilustre Tartarín, ya algo respuesto de su terror, contemplaba el paisaje y escuchaba respetuosamente al príncipe montenegrino, que de pie, a su lado, le nombraba los distintos distritos de la

ciudad, la Cabals, la villa alta, la calle de Bab-Azonn. Era muy fino este príncipe montenegrino: y además conocía al dedillo la Argelia y ablaba el árabe correctamente. Era tan amable, que Tartarín proponíase cultivar su trato... De pronto, a lo largo del pasamano del filarete en que estaban apoyados, el tarasconés apercibió una hilera de manos negras que se agarraban a él desde fuera, apareciendo enseguida cara a cara de Tartarín, una cabeza negra y encrespada, encontrándose el puente, antes de que él tuviera tiempo de abrir la boca, invadido por todos lados por un centenar de asaltadores, negros y amarillos, medio desnudos, feos, terribles.

A aquellos asaltadores Tartarín los conocía... ¡Ah! sí... eran los mismos, es decir, Ellos, aquellos famosos Ellos que él había buscado durante

ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruídos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. — MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29. — MADRID

LA COMPAÑIA DE MADERAS COMPLETO SURTIDO EN MADERAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

PROVEEDORES DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Teléfono: M 689

ARGUMOSA, 14.—Madrid

tantas noches por las calles de Tarascón. Al fin, Ellos se decidían pues a embestir.

...De pronto la sorpresa le dejó inhábil. Más al ver a los piratas precipitarse sobre los equipajes, arrancar la funda que los cubría, y empezar por fin el saqueo del buque, el héroe volvió en sí y desenvainando su cuchillo de caza gritó a los viajeros: "¡A las armas! ¡A las armas!" Y arremetió él el primero sobre los piratas.

"¿Qué es aco? ¿Qué hay? ¿Qué os pasa?" dijo el capitán Barbazul que salía del entrepuente.

"¡Ah! ¡llegáis a tiempo capitán!... vivo, vivo, mandad a la tripulación que se ponga sobre las armas.

—Y, ¿porqué razón, *bonn Diose*?

—Pero qué, ¿no lo véis?...

—¿Qué?...

—Mirad... esos piratas que nos asaltan..."

El capitán Barbazul miróle con aire atortado. En aquel momento pasaba como una exhalación un enorme diablo, con el botiquín del héroe a cuestas:

"¡Miserable!... ¡ya daré contigo!..." dijo el tarascón: y lanzose tras él blandiendo su daga.

Barbazul pudo cogerle al vuelo, y, sujetándole por la cintura:

¿Pero qué váis a hacer? ¡estad quieto por mil rayos! ...estos no son piratas... Hace ya mucho tiempo que no existen los piratas... éstos son mozos de cordel.

—¿Mozos de cordel? ...

—Si señor; mozos de cordel que vienen a por los equipajes para llevarlos a tierra, envainad pues el cuchillo, dadme vuestro billete y seguid a ese negro, que es un buen muchacho que os conducirá a tierra, y hasta os guiará al hotel si lo deseáis.

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodríguez, 17.

Teléfono 1.548 - J

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

• guantes, medias, etc., etc. •

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
/ PRECIOS SIN COMPETENCIA /// EXPORTACION A PROVINCIAS /

RUBIO 3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército



¡¡ Militares !!

Los mejores Guantes,
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

Turbado y confuso Tartarín entregó su billete, y siguiendo al negro, descendió por la escala de cuerda al fondo de una gran lancha que se balanceaba junto a la masa del buque. Todo su equipaje estaba ya colocado en ella; maletas, cajas de armas, conservas alimenticias: como que la barca iba llena y no hubo necesidad de esperar otros viajeros. El negro trepó por sobre las maletas y acurrucóse entre ellas como un mono, con las manos en torno de sus rodillas. Otro negro tomó los remos... Ambos miraban a Tartarín riendo y enseñándole sus blancos dientes.

De pie en la popa, con esa terrible mueca que era el terror de sus compatriotas, el gran tarasconés restregaba fébrilmente el puño de su cuchillo; porque, apesar de cuanto había henido a

bien decirle Barbazul, no estaba del todo seguro respecto de la intención que pudieran tener aquellos mozos de cordel de piel de ébano, que nada de parecido tenían por cierto con los excelentes mozos de cordel de Tarascón...

Cinco minutos después la barca amarraba a la orilla, y Tartarín ponía su planta en ese lindo puerto berberisco, en el que 300 años atrás, un galeote español llamado Miguel de Cervantes, preparaba—bajo el yugo de la chusma argelina una sublime obra que debía titularse *Don Quijote*.

III

Invocación a Cervantes.—Desembarco.—¿Pero dónde están los turcos?—No hay turcos.—

Desencanto.

¡Oh Miguel de Cervantes Saavedra! si es verdad lo que se dice de que en los lugares donde han habitado grandes hombres, flota y pesa en su ambiente por los siglos de los siglos, algo de ellos, lo que de tí quedaba en las playas berberiscas, debió estremecer de gozo al ver desem-

HIJOS DE RUBIO

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército.

49. Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos, adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON
SAN MARCOS, NUM. 1 - MADRID

Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

~ UNIFORMES CIVILES Y MILITARES ~

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO -- MADRID

SEÑORES MILITARES

Visitad la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

JOSÉ ANDIÓN

Almacén de Alpargatas, Cordelería, Jalmería y Calzado. — Exportación a provincias. — Proveedor del Ejército. — Casa fundada en 1881. Toledo, n.º 62 -- MADRID -- Teléfono 43-88 M.

EL CISNE

FABRICA DE IMPERMEABLES



IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIAL

CAPITAS
PARA NIÑOS

= FÉLIX RIESCO =

44.708

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

NUEVO PARÍS Juan García

Victoria, 4 principal y Espoz y Mina, 3, pral. MADRID Teléfono número 44-62 M.

VISTAS A LA PUERTA DEL SOL :- Cuartos de Baño
Timbres :- Luz eléctrica :- Comedor con mesas
independientes :- Espléndidas habitaciones para
familias :- PRECIOS MÓDICOS

TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército.
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real
Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres:
General Pardiñas, 4, MADRID.—Teléfono, S. 706

MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

barcar a Tartarín de Tarascón, ese magnífico tipo del Mediodía de Francia en quien se habían encarnado los dos héroes de tu libro, *Don Quijote y Sancho Panza*...

Hacia un aire cálido. En el muelle, inundado de sol, había solo cinco o seis aduaneros, argelinos esperando nuevas de Francia, algunos mozos en cuclillas fumando en largas pipas, y unos pescadores de Malta recogiendo grandes redes en las que millares de sardinas relucían como trocitos de plata bruñida.

Más, apenas Tartarín puso pié en tierra, se animó el muelle, cambiando por completo de aspecto. Una bandada de salvajes, más feotes aun que los piratas de a bordo, surgieron de entre

las rocas de la orilla, precipitándose al bote. Corpulentos árabes, desnudos, abrigados con mantas de lana, moritos andrajosos, negros, tunecinos, mahoneses, muzárabes, camareros con delantal blanco, todos gritando, todos chillando, asiéndole de sus vestidos, disputándose sus equipajes, llevándose unos sus conservas y otro su botiquín, con jerga fantástica, pronunciando nombres de fondas, inverosímiles...

Aturdido por tal tumulto el pobre Tartarín, iba, venía, se deshacía en pestes y juramentos, volvía tarumba corriendo tras sus equipajes, y no sabiendo como hacerse entender por aquellos bárbaros, arengábalos en francés, en provenzal y has-

(Continuará)

RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

/// VICTOR MANUEL ///

Teléfono n.º 61-06 M.

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -

Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30

MADRID